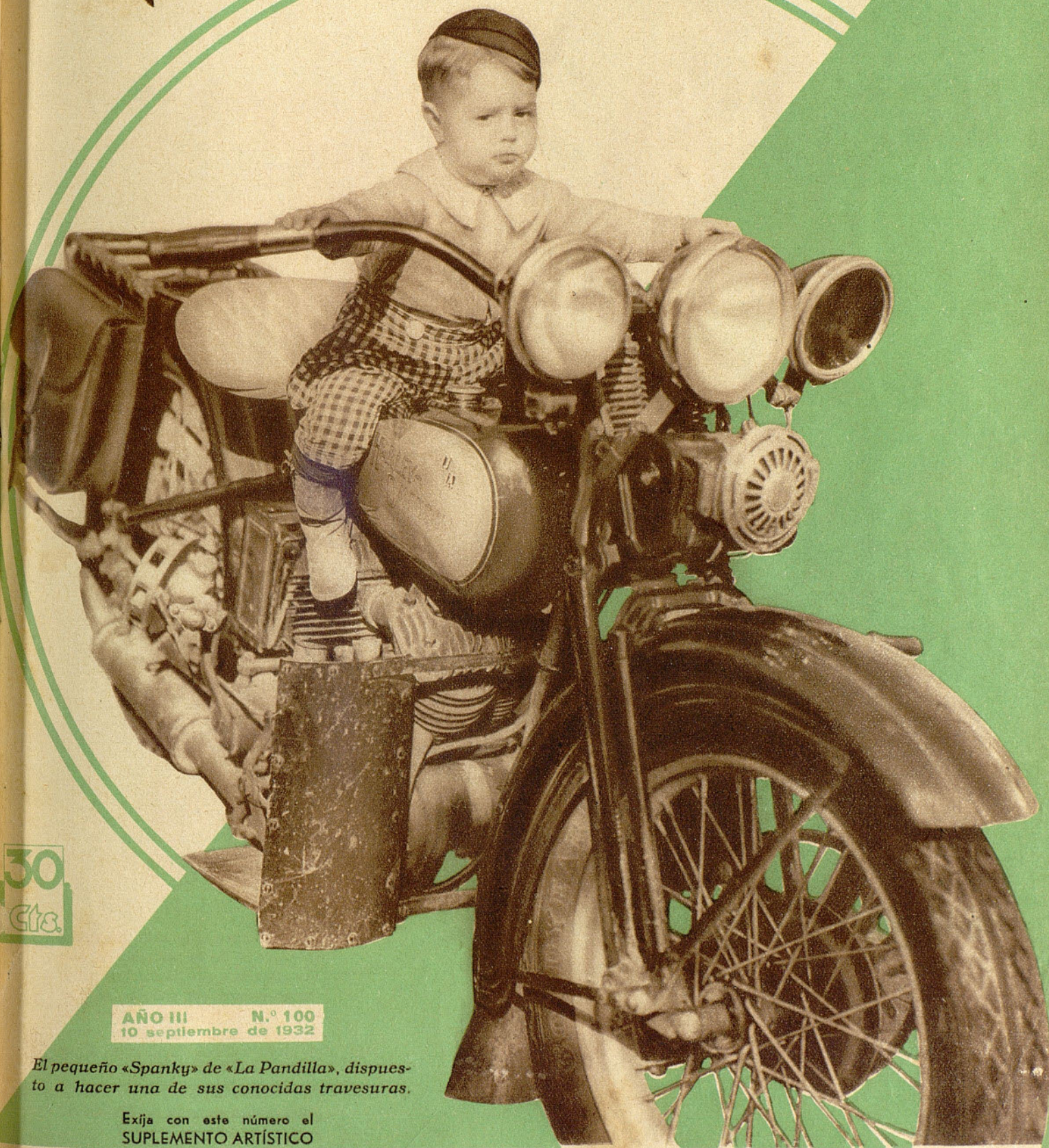


Films Selectos

FilmoTeca
Catalunya



30
Cts.

AÑO III N.º 100
10 septiembre de 1932

El pequeño «Spanky» de «La Pandilla», dispuesto a hacer una de sus conocidas travesuras.

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



El hechicero Aurelio Borgatto implora — en la película «El ave del paraíso» — la justicia divina en contra del intruso que se casó con la hija del rey de Hawái, de pie, descendiente directo de la extinta casa real. King Vidor dirige esta costosa producción para la R. K. O. Radio. (Exclusiva para FILMS SELECTOS)

DIVAGACIONES CINESCAS

Presentimientos del Sonoro

La invención del cine sonoro — acontecimiento ya olvidado en los anales de la cinematografía — sorprendió y maravilló a muchos como cosa inaudita y jamás sospechada. Pero, en realidad, era cosa insistentemente presentida desde que el cine empezó a darse al público como espectáculo de ilusión.

Es más: ese presentimiento no se limitaba a desear que al movimiento de la sombra en la pantalla correspondiese un sonido u otro apropiado, sino que prácticamente buscaba ya la manera de dar a la obra muda la relación acústica que le faltaba. Era ya para el hombre como una pesadilla el comprobar el silencio absoluto, el mutismo obsesionante, en que se desenvolvía la proyección de la cinta, y no paró hasta darle la expresión sonora que completase su atractivo espectacular o estético. La evolución de este intento es tan fácil de comprobar como curioso de recordar por la evidente importancia que tiene como presentimiento del actual cine sonoro.

Recuérdese, ante todo, el famoso explicador de los primeros tiempos del cine. Su explicación monótona y pesada, ¿qué era sino la expresión del deseo de que la cinta de celuloide tuviese la facultad de la palabra? Deseo que así sabría hallar un medio de suplir lo no existente todavía. Pero ese intento es aún extraordinariamente vago, impreciso: de la explicación más o menos ingenua del explicador a la reproducción exacta del diálogo de los artistas, media todo un abismo de trabajo y de imaginación.

A medida que avanza el tiempo, el deseo de dar sonido a la pantalla pierde en concreción verbal, pero gana en precisión onomatopéyica. Esto es: desaparece la voz que articula conceptos relacionados con el asunto de la pantalla, y aparece la imitación de los efectos acústicos en la tasa estricta que requiere el desarrollo de la película. Tal es la época en que se oyen los portazos bruscos, los golpes contra los objetos, los cachetes sonoros, el choque de las espadas, el ruido del mar, el estrépito del tren, los rugidos de la tormenta... Es un ejemplo rudimentario de sincronización con aparatos y procedimientos tomados — ¡también entonces! — de los que se usaban en el teatro.

Poco después, o casi al mismo tiempo que la imitación de los ruidos, se introduce en el cine el elemento sonoro que más tiempo ha perdurado y, en realidad, perdura todavía: la música. El simple piano, primero, y la armoniosa orquestina, después, proporcionaron al cine el mejor medio de disimular el in-

génito mutismo del celuloide. Con la persistencia de la música durante la proyección, quedaba prácticamente eliminada la obsesionante pesadilla del silencio, y, sobre todo, cuando la música se adaptaba de antemano a la índole de la cinta, el efecto era casi tan completo como el de las actuales cintas sincronizadas.

Sin embargo, el sonido abstracto de la música llegó a parecer, con el tiempo, demasiado desligado de la aplicación populachera del cinematógrafo, y se volvió a las viejas fórmulas, corregidas y aumentadas — claro está — según los gustos del tiempo. Así, a la proyección de ciertas películas, las privilegiadas e importantes, empezó a acompañar de nuevo la emisión de voces y ruidos apropiados al caso. Esta fué la época de las canciones que ilustraban la proyección de algunas películas americanas, como la famosa «Ramona»; la época que se inició con el derroche de pólvora en «Los enemigos de la mujer», y siguió con la ostentación de coros de orfeón cantando la Marsellesa frente al desdichado triptico de «Napoleón»; la época que culminó con el delirio de jotas, sardanas, seguidillas y *cante jondo*, con bandas de tambores y trompetas, en todas las películas de estilo español.

Y todo, en el fondo, eran presentimientos del cine sonoro. Presentimientos que al propio tiempo encarnaban el anhelo de hacer perder al celuloide el mutismo absoluto que traía de nacimiento. ¿Nos obstinaremos, pues, aún en ver en el cine sonoro una innovación extraña o inconveniente? ¿No será mejor aceptarlo como un resultado necesario e inevitable de su natural evolución? Aceptémoslo así, y veamos en él la realización de lo que hasta entonces sólo se había dado con carácter provisional, como substitutivo de lo que no existía todavía con carácter propio y definido.

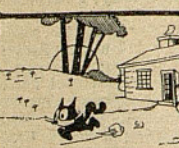
Es más: Si no hubiese llegado a tiempo la novísima invención, es casi seguro que hoy se proyectarían las películas mudas con la intervención de una compañía de cómicos que, detrás de la pantalla, irían declamando sus respectivos papeles a tenor de lo que fuesen diciendo los actores mudos del celuloide. Esto hubiera sido entonces el categórico presentimiento del socorrido procedimiento de los «dobles».

Por tanto, los que no quieran aceptar el cine sonoro por mejores razones de convicción o de entusiasmo, pueden aceptarlo al menos como mal menor, en virtud de una evolución, necesaria e inevitable, insistentemente presentida desde el nacimiento del cine.

LORENZO CONDE

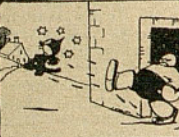
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950.
Un año. 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

731. — *Manolo* desearía saber algo de la vida de la simpática estrella María Alba y su dirección.

También desea tener correspondencia con una simpática lectora de FILMS SELECTOS.

Mi dirección: Manuel Ortiz, Juan del Castillo, 1 (Puerta de la Carne), Sevilla.

732. — *Lil de los ojos color del tiempo* pregunta si no habrá algún lector simpático que le proporcione (pagando perjuicios) el número 1 de esta revista, rogando, si es que lo hay, se lo manden a la siguiente dirección: P. A., Mateos Gago, 20, 2.ª, derecha, Sevilla.

733. — *Jim Smit* pregunta: ¿Hay algún lector o lectora que pueda proporcionarme el número primero de *Tras la pantalla*, dedicado a Francesca Bertini, y una fotografía de la misma? Pagaré por ello lo que me pidan.

También deseo saber las señas de esta artista.

734. — *Salgoba, Madrid y Málaga* desearían saber el verdadero nombre de Raquel Meller, su edad, estatura y dirección, y quién es el protagonista de *El solterón* y *Camarotes de lujo*.

735. — Solicitan correspondencia con lectoras de FILMS SELECTOS los jóvenes A. M. Santana, Serrano, 3, Santa Cruz de Tenerife (Canarias); Francisco Cuadrado, Larga, 58, Puerto Santa María (Cádiz); S. D. A., calle Rausell, 18, Gandía (Valencia); L. Prieto, Don Juan, 1, Jerez de la Frontera (Cádiz), si lo prefieren pueden escribir en inglés, alemán, francés o italiano; Eloy Sánchez López, Ap. 50, Almería; José Amorós Martínez, Trinquete, 29, Elda (Alicante); alemán, sabiendo perfectamente el español, desearía cambiar correspondencia con las bellas lectoras de esta revista, su dirección es: Herrn. Karl Trenkle, Herbolzheim i/Br. (Baden), Haus 125 (Alemania); Manuel Rodríguez Zurita, General Riego, 5; José Ramos Sánchez, Soberanía Nacional, 4, y Manuel García Ortega, General Riego, 3, los tres de Ceuta (Cádiz); Eulogio Terrón Enrique, San Justo, 8, Salamanca (habla el alemán); Alexandre Augusto Casimiro Barroca, Rue des Faipas, 19, 2.ª, Porto (Portugal); José Royo Iranzo, Poeta Herrero, 2, Requena (Valencia); Emilio Sánchez, Magallanes, 5 dupl., Madrid; Francisco Reguera Blanco, Guarnidos, 2, Jerez de la Frontera (Cádiz); Julián Ortega Martínez y Ciriano Cortés Pi, Alumnos de Aviación, Base Aéronaval de San Javier, Murcia; Alfonso García, Vall, 17, Tortosa (Tarragona); José Ruiz, San José, 16 al 20, Sevilla; Gaspar Martín y Juan Sánchez, Mayor, 36, y Mayor, 44, respectivamente, Barrio de la Concepción, Cartagena (Murcia); Salvador Gómez B., Martínez de Aguilár, 10, Málaga; Celso de la Torre, Julio Burrell, 12, Linares (Jaén); Tomás García Melgarejo, Cid, 22, Albacete.

Desean correspondencia con jóvenes lectores de FILMS SELECTOS las señoritas Juana Merino, Ronda Fernando Puig, 18, Gerona; Margot Santana, Sexta Avenida Sur, 11, Santa Ana, El Salvador, Centroamérica; Ascensión Alonso, Paseo de Pi Margall, 8, Palencia; E. Roig, Polier, 46, Santa Cruz de Tenerife; Carmen López Baena, S. Juan de Dios, 30, 3.ª, Málaga; Aurora B. Galiana, P. Independencia, 4, 1.ª, Castellón, desearía sostener correspondencia con lectoras de esta revista que desearan como yo tener verdaderas amigas; María Teresa Arnedo, Castellar, 28, Sevilla.

CONTESTACIONES

786. — *Tahoser* queda muy complacida y da un millón de gracias a *Rosemary, Violeta, Amor, Una de tantas, La mujer gris, Clarisa, El espía de los ojos azules, Verdemar, Romántico, Romeo y Julieta, Un lazo de amistad* por FILMS SELECTOS, *Muy azul, El caballero del mar, Un admirador de Tahoser, El arquero verde y Guantelete de acero*, que contestaron a su demanda, y ruega la perdonen, pero aun sintiéndolo mucho no le es posible sostener correspondencia.

787. — Para *Martínez y Paredes*: Blanca de Castañón nació en Puerto Rico un 12 de julio. Cuando tenía seis años se trasladó a Rusia,

donde permaneció hasta cumplir los trece; después volvió a su ciudad natal, donde al año hizo su debut como actriz de teatro. En 1931, se marchó a Nueva York para representar un papel en *Grand-Hôtel*. Fué contratada por la Universal y por la Fox. Rubia dorada, mide 1,50' de altura y pesa 44 kilogramos. Soltera.

Ha intervenido en *Esclavas de la moda*, con Julio Peña, Carmen Larrabetti y Félix de Pomés; *El impostor*, con Juan Torená, y *Eran trece...*, con Ana María Custodio y J. Torená.

José Nieto vió por primera vez la luz en Murcia el 1 de mayo de 1902. Este muchacho, hijo de una familia distinguida, lo mismo se mueve dentro de un traje de etiqueta que con el humilde indumento campesino. Practica todos los deportes, caso raro entre nuestros artistas, y pasa las mañanas en la piscina del Niágara o de Chamartín; las tardes las dedica a la equitación o al fútbol, y algunas noches asiste al cabaret, de smoking impecable, que va muy bien con su talla. Gary Cooper mide 1,83 metros de altura. Ha trabajado en los estudios cinematográficos de Francia, de Alemania y en Hollywood, recientemente, donde estuvo por espacio de diez meses y cobró 300 dólares semanales. En España hizo *La mal casada*;

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipofosfitos Salud». Aprobado por la Academia de Medicina.

El lazarillo de Tormes, con Pitusín; *La bejarana*, con María Luz Callejo; *Raza de hidalgos*, con Tony D'Algy; *Gigantes y cabezudos*, con Carmen Vianca; *La condesa María*, con Sandra Milowanoff y Rosario Pino, y *La del Soto del Parral*, con Teresita Zaza.

En la Fox, *Mamá*, con Catalina Bárcena; *Cuerpo y alma*, con George Lewis y Ana María Custodio; *Eran trece...*, con Juan Torená, y *Hombre y mujer* (versión española de *Bad Girl*), con Conchita Montenegro.

788. — Para *Comboa*: Eric von Stroheim nació en Australia, de familia aristocrática. Fué oficial de husares en la corte de Francisco José. Reside en Norteamérica desde 1909. Casado con Valerie Geimanprez. Es actor y director, siendo conocido más por esta última fase; tiene fama de dirigir bien, aunque sus películas suelen ser un poco lentas en su desarrollo.

Ha filmado, como director, *La viuda alegre* (Metro); intérpretes: Mae Murray y John Gilbert; y *La marcha nupcial* (como actor y director) con Fay Wray. Paramount: *Esposas frías*, intérprete, Leatrice Joy; *La reina Kelly*, Artistas Unidos; intérpretes, Gloria Swanson y Walter Byron; *Luna de miel* (segunda parte de *La marcha nupcial*); *Tres de cara al Este*; *Amigos y amantes* o *La esfinge ha hablado* (parlante, Radio), como intérprete, con Adolphe Menjou y Lily Dorita; y *Por la patria* (versión parlante, Radio), con Constance Bennett.

789. — Para *El árbitro elegantísimo* o *Petrico*: Remito toda la «lluvia» de repartos que pide: El reparto de *Aguilas triunfantes* se publicó en un trozo de extracto de mi diccionario de repartos.

Dados rojos. Reparto: Alán Beckwith, Rod La Roque; Beverly Vanc, Marguerite de la Motte; John Vane, Ray Haller; Andrew North, Gustav von Seiffertitz; Squint Scoggins, George Cooper; Nick Webb, Walter Long; Mrs. Carrison, Edite York; Bluter, Clarence Burton; Procurador del distrito, Alán Brooks.

Cascarrabias, versión en inglés; casa editora, Paramount. Filmado anteriormente este mismo asunto, con el título de *El viejo gruñón*, en

La cloroanemia de las jóvenes desaparece radicalmente con «Hipofosfitos Salud». Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo.

su versión muda e interpretada por el malogrado Theodore Roberts. Reparto: Bullivant «Cascarrabias», Cyril Maude; Ernest, Phillip Holmes; Mister Jarvis, Paul Cavanagh; Virginia, Frances Dade; Rudodock, Halliwell Hobber.

La bailarina sagrada o *La bailarina diabólica*; título en inglés, *The devil dancer*; también se llamó *La diablesa*. Casa editora, Artistas Unidos; director, Fred Niblo, filmada en noviembre de 1927 y estrenada en Madrid en febrero de 1929. Reparto: Takla Gilda, Gray; Sthpen, Clive Brook; Sadik Lama, So-Jin; actúan con ellos Ann May Wong y Monty Banks.

Ángeles del infierno; en inglés, *Hells Angels*, por Artistas Unidos. Productor Howard Hughes. Se inició su filmación el 27 de abril de 1927 y se terminó el 31 de octubre de 1931; en la misma se emplearon ochenta aeroplanos tipo de guerra, un gigante «Gotha» de bombardeo, un dirigible alemán y seis aparatos tipo corriente con cámaras tomavistas. El coste de esta producción se valoró en 3.000.000 de dólares. Reparto: Monte Rutledge, Ben Lyon; Roy Rutledge, James Hall; Helen, prometida de Roy,

Jean Harlow; Karl, John Darrow; El barón, Lucien Prival; Teniente, Frank Capra; Baldy, Roy Wilson; Capitán, Douglas Gilmore; Baronesa, Jane Winton; Lady Randolph, Evelyn Hall; Mayor, William V. Davidson; Comandante del escuadrón, Wyndham Standing; Comandante del zeppelin, Carl von Hartman; Primer oficial del zeppelin, F. Schumann Heink; Elliot, Stphen Carr; Marryat, Pat Somerset; Von Dichter, William von Brinken; Von Schilben, Hans Joby. Actúan en plano secundario Lena Malena, Walter Byron, Lucy Doraine y Graviile Davis.

El hijo del caid; en inglés, *Son of the Sheikh*. Casa editora, Artistas Unidos. Director, George Fitzmaurice. Reparto: Ahmed, Rodolfo Valentino; Yasmin, Vilma Banky; André, George Fawcett; Grabach, Montagu Love; Ramadan, Karl Dane; Rip, William Donovan; Ali, Bull Montana; Mujer del Caid, Agnes Ayres; Pincher, Bynunsky Hyam; El caid, Rodolfo Valentino; El zuavo, Erwin Connelly; Pedro, Charles Recua.

Los misterios de Nueva York, cinta antigua de episodios, entre los cuales se destacan el número 7.º, *El brazalete de platino*; 9.º, *La muerte fulminante*; 10.º, *El beso homicida*, y el 12.º, *El idolo chino*. Estrenada en Madrid el año 1916, en el cine Génova. Reparto: Elena Dodge, Pearl White, «Perla Blanca»; Justin Cravel, Arnold Daly; Jameson, el secretario, Creighton Hale; Percy Bennett o «El hombre del pómulo rojo», Sheldon Lewis.

En verdad, complacido queda *El caballero más elegante* de la Roma antigua.

790. — Para *El caballero enamorado*: Betty Compson nació en Salt Lake City (Utah) el 18 de marzo de 1897. Su verdadero nombre es Margaret Snow. De familia humilde, era aficionadísima al violín y era la única esperanza de sus padres, que habían hecho algunas economías para que ella pudiera estudiar en el Conservatorio, pero con la muerte de su padre suspendió sus lecciones, encontrándose a los catorce años con todo el peso de la familia, por lo que se colocó como violinista en una orquesta teatral, y poco después hacía su entrada en el escenario en el número *El violinista vagabundo*, contratándola entonces para ir de «tournée», pero cuando se acostumbró a la vida bohemia empezó a contratarse por su cuenta. Con su madre rodó por todos los caminos y pasó noches interminables en el tren, recorriendo los más apartados sitios de los Estados Unidos, hasta que llegó a Sattle, contratada para la ciudad del Lago Salado. Su belleza, pensativa y melancólica, le facilitó su entrada en el cine, por mediación de Al Christie, que la descubrió en una compañía de opereta. Casada en 1926 con el director James Cruze, divorciada en 1931 y vuelta a casar con Edward D. Downing, escritor de diálogos del sonoro. La ceremonia se celebró en el mayor secreto, procedimiento puesto de moda por los artistas de la pantalla para que todo el mundo se enterase del acontecimiento. Fué novia de Hugo Trevor y es propietaria de varios millones de dólares y de un cachorro escocés de pura cepa, que es el último recién llegado a su gran familia peruana. Cabello natural castaño oscuro, ahora rubio pálido; mide 1,63 de altura; pesa 52 kilogramos.

La lista de películas de Betty, filmadas en sus quince años de actuación cinematográfica, es muy numerosa. Entre sus más destacadas, recuerdo *La isla de la venganza*, de episodios; *Secretos de Eva*; *Resplandor de gloria*, con Eddie Dowling; *Los jinetes del correo*, con Ricardo Cortez; *Convénceme con brillantes*, con Lew Cody; *Por los que amamos*, con Lon Chaney; *La hija del capitán*, con John Bowers; *Miss Manhattan*; *La tragedia del Carlton*, *La gran tentación*, *El fin del mundo y Paraíso*, con Milton Sills; *De mujer a mujer*, con George Barrard; *La esmeralda fatal*, *La novia del desierto*, con M. Sills; *Regalo de boda*, con el mismo; *Amame y el mundo es mío*, con Betty Bronson; *Burla burlando*, con Kenneth Harlan; *Rindiendo la jornada*, con Tom Mix; *Luciérnaga*; *Ella obtuvo todo lo que necesitaba*; *Los muelles de New York*, con Olga Baclanova; *Filibusteros modernos*, con Joan Crawford; *Amor... deber*, con Jack Holt; *Los antros del crimen*, con Marcelina Day; *El palacio del placer*, con Edmund Lowe; *Cárcel redentora* o *Sangre en las olas* o *Agua roja*, con Richard Barthelmess; *La puerta cerrada*, versión muda, con Rod La Roque; *Música, maestro!*, con Sally O'Neil; *Don Juan diplomático* (versión inglesa), con Ian Keith; *Rio oculto*, con R. Barthelmess; *Arriba el telón* (revista), *Misterios de medianoche*, con Hugo Trevor; *Hawk Island*, con Mary Asthor y con el anterior; *Medallas*, con Gary Cooper; *El sargento Grisdrá* o *El zar de Broadway*, con Chester Morris; *Un mundo infame*, con John Wayne; *El alegre diplomático*, con Genevieve Tobin; *Helga*, con Robert Ames; *El pecador virtuoso*, con Jean Arthur; *Mujeres de sobra*, con Jilber Emery.

HIPOFOSFITOS SALUD

Eficaz y rápido contra Anemia,
Inapetencia y Neurastenia

Se retira GRETA GARBO del cine

EN el momento de escribir estas líneas todo Hollywood conoce la noticia y ya el telégrafo ha sembrado esta semilla de inquietud en la prensa de todo el mundo.

Greta Garbo se retira del cine. Termina en estos días su contrato con la «Metro» y ha rechazado su renovación. La divina sueca lo tiene todo dispuesto para emprender el regreso a su patria.

Estos son los términos de la sensacional noticia que actualmente conmueve al emporio del cine y que a algunos ha producido verdadero dolor. Figura entre ellos, mejor dicho, sobre ellos, porque su tribulación es excepcionalmente viva, Ramón Novarro. ¿Por qué? Nosotros no necesitamos hacer indagaciones para saberlo. Ramón Novarro está enamorado de Greta desde que, recientemente, filmó con ella «Mata-Hari». Era la primera vez que filmaban juntos y era la primera vez que Novarro se encontraba ante una mujer como Greta.

Indudablemente, el famoso galán ha tenido como compañeras de trabajo grandes artistas, que a la vez han sido hermosas mujeres. Pero una cosa es ser gran artista y gran belleza, y otra ser Greta Garbo. Como mujer y como estrella, Greta es algo excepcional, que no

admite comparaciones. Y, acaso, ese algo era lo que esperaba el corazón de Ramón Novarro para despertar.

La noticia, mejor dicho, el rumor de estos amores, corrió también por Hollywood como reguero de pólvora. Realmente, era sensacional que el astro cuya impermeabilidad para el amor era de todos conocida y había dado lugar a toda clase de comentarios periodísticos, se declarara enamorado de la artista que es, a su vez, la única estrella hollywoodense a la que no se le conoce ni ha conocido un solo flirt. ¿Era que las dos almas gemelas se habían encontrado al fin?

No enumeraremos las cábalas que circularon con este motivo. Lo cierto es que todas fueron aplastadas por una segunda noticia: la de que Greta no amaba a Ramón Novarro. Es decir, que Greta seguía siendo Greta y Novarro había dejado de ser Novarro.

Por lo visto, el amor del astro no se había apagado ante la desesperanza. Así lo demuestra este pesar del protagonista de «Ben-Hur» al enterarse de la inminente partida de la artista sueca.

Pero ¿es cierta esta sensacional noticia? Por ahora, sí. No se trata de una de esas campañas reclamistas a que nos

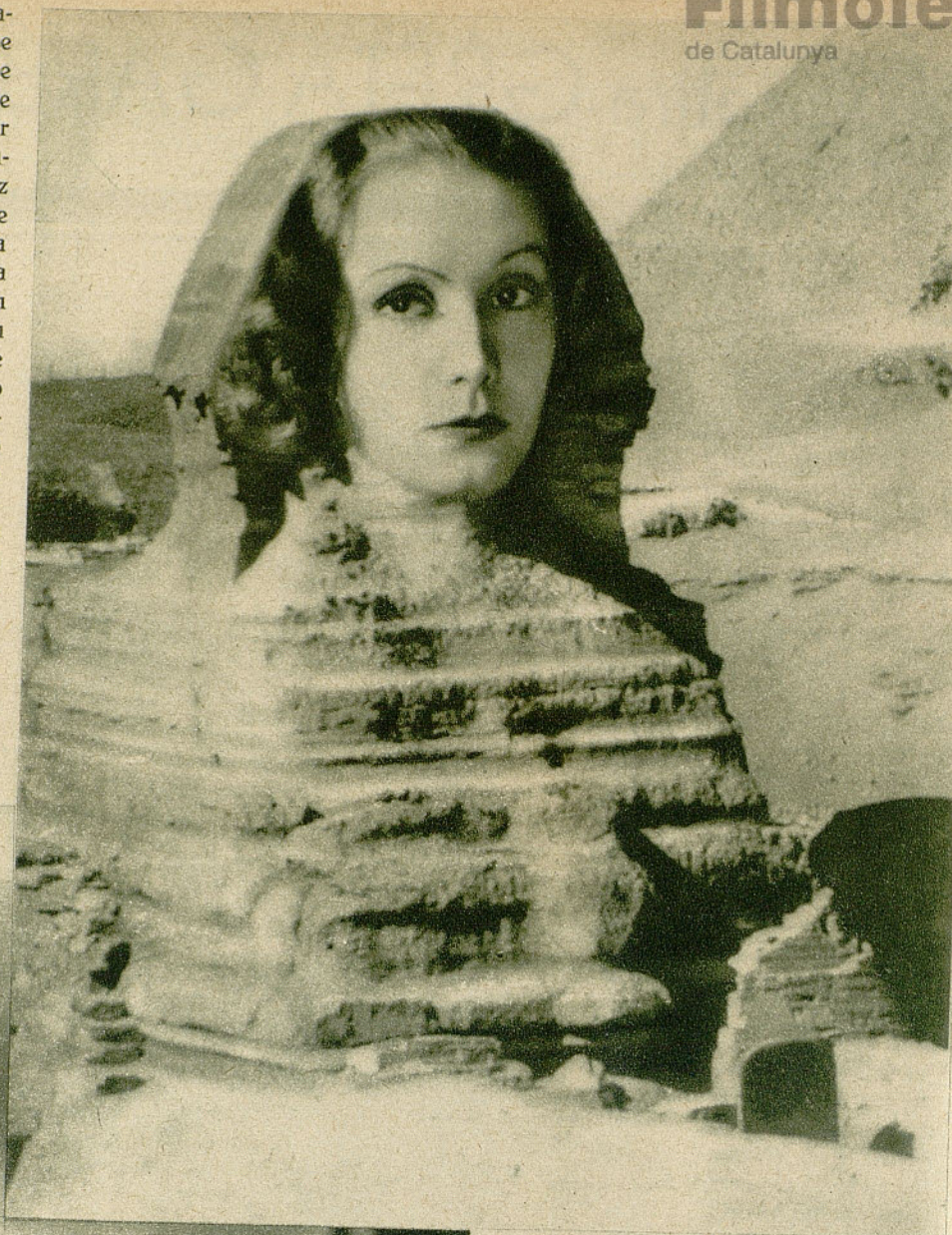


Original, bellissimo y moderno retrato de Greta Garbo, hecho por el gran escultor español Pablo Gargallo.

tienen tan acostumbrados los apoderados y empresarios de las estrellas. Se sabe positivamente que los dirigentes de la «Metro» han hecho todo lo posible para renovar el contrato, empezando por proponer a la estrella un importante aumento de sueldo que convertiría en diez mil dólares semanales los siete mil que ahora cobra. Se sabe que ella se ha opuesto rotundamente, aunque con toda la corrección y amabilidad que merecen las atenciones que con su persona y con su arte tuvo siempre la «Metro». Se sabe que ha declarado su firme deseo de regresar a Suecia, al lado de su madre, porque no puede pasar más tiempo sin respirar la atmósfera gris y fría de su país, tan distinta al ambiente soleado y deslumbrante de California, y sin recuperar la paz del anónimo, aquella paz que perdió a poco de salir de Suecia, acompañada del malogrado Stiller.

Todo esto sería increíble si no se tratara de Greta. ¿Cómo puede abandonar

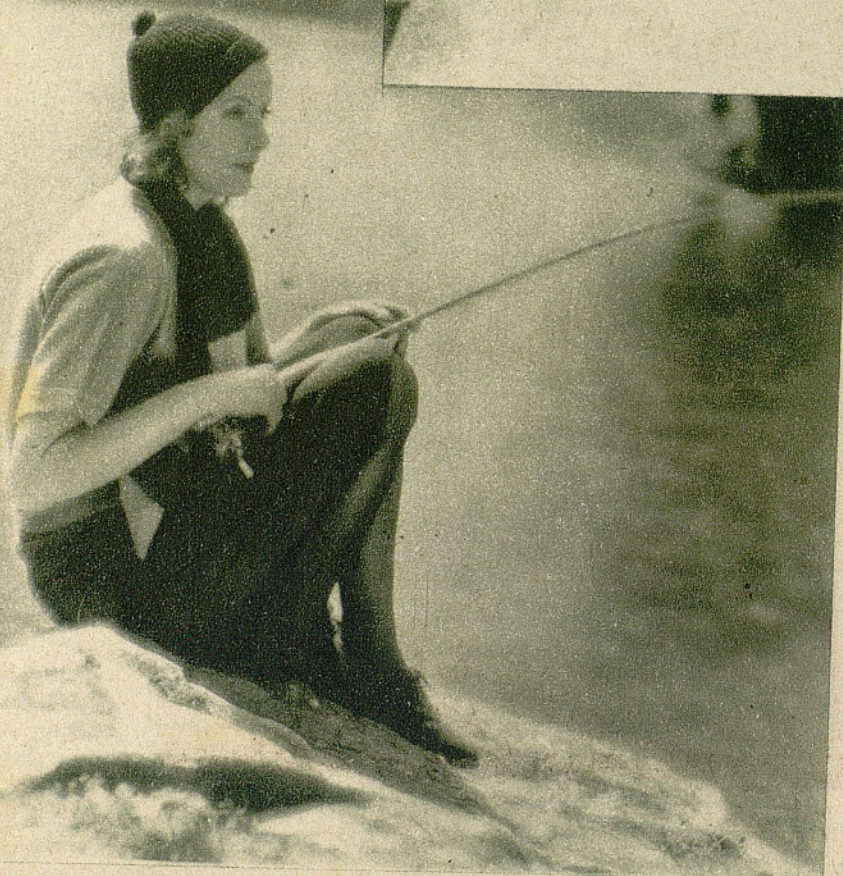
Greta Garbo dedicada a la pesca, el deporte o distracción que permite más abstracción y soledad.



Simbólica fotografía de Greta Garbo, la enigmática esfinge de Hollywood.

una artista su arte en pleno triunfo? ¿Cómo puede despreciar la fortuna que representa un sueldo de diez mil dólares semanales? Pero esto no extrañará a nadie que haya visto el rostro inalterable de la nórdica genial, después de uno de sus grandes triunfos, y la frialdad con que hace poco acogió la noticia de que había perdido un millón y medio de dólares en la quiebra de un banco de Hollywood. Y es que en el alma de esa extraordinaria mujer lo único que rasga el velo del enigma y asoma a la curiosidad pública francamente, es el hecho increíble de no ambicionar la gloria ni la fortuna.

También se dice que su camarada el director Stiller, al morir, le dejó toda su fortuna, con la condición de que dedicara parte de ella a dar impulso al cine sueco. La artista no pudo cumplir el encargo inmediatamente por hallarse sujeta a Hollywood por un contrato, y, de ser cierta esta hipótesis, es casi se-



guro que sólo esperaré el momento de poder poner en práctica el deseo de quien tanto hizo por ella.

Otros aseguran que el motivo de la marcha hay que buscarlo en las recientes disposiciones de los Estados Unidos contra los artistas de cine extranjeros. Greta ha querido solidarizarse con sus compañeros y dar una respuesta digna a la ofensa que, con tales disposiciones, se ha inferido a todos los artistas norteamericanos.

Esta última suposición no tiene visos de posibilidad. No es probable que Greta Garbo siga sintiéndose ofendida después de las muestras de admiración que con este motivo ha recibido en América y de la halagadora excepción que con ella se había hecho. No es probable que siga sintiéndose ofendida cuando una empresa de la categoría y condición de la «Metro» se ha inclinado ante su arte le ha *suplicado* renovara el contrato con un importante aumento de sueldo. Además, Greta no es rencorosa ni vengativa. Tras esa apariencia de esfinge, tras esa aureola de adoración y de misterio que se ha creado en torno de ella, hay una alma diáfana, casi infantil, y un corazón generoso.

En cuanto a la primera hipótesis, es en nosotros una bella esperanza, aunque no tenemos la menor prueba de su veracidad. Verdaderamente, una figura como la de Greta Garbo, se bastaría para elevar al cine de nuestro continente por encima de cualquier otro. Y eso es siempre halagador para los que vivimos en este lado del Atlántico.

Pero para que esto pueda ser una realidad, tenemos una contra tremenda. Greta ha dicho que regresa a Suecia porque desea vivir en paz en su amado país y al lado de su madre. Greta es muy franca. Greta no dice nunca lo que no siente. Por lo tanto, contentémonos con abrigar la esperanza de que por una vez haya sacrificado parte de su sinceridad, esa parte que correspondería a sus actividades después de haber descansado al abrigo del hogar, y que



podría ser el cumplimiento del presunto encargo de Stiller.

La última película filmada por Greta es «As you desire me», basada en una obra de Pirandello, film que, según algunos técnicos, es una de las más geniales interpretaciones de la gran artista.

En otras tres películas actuó últimamente: «Gran Hotel», «Mata-Hari» y «Susana Lenox».

«Gran Hotel» es un film, de cuya importancia juzgará el lector por su reparto, pues con Greta trabajan Joan Crawford, John y Lionel Barrymore, Lewis Stone, Wallace Beery y Jean Hersholt. En «Mata-Hari» comparte su puesto

de estrella con Ramón Novarro, y en «Susana Lenox» tiene por compañero al magnífico y nuevo galán Clark Gable. En todas ellas se supera la insuperable artista. ¿Serán éstos los cuatro últimos films en que podamos seguir admirando a la siempre admirada? Aquí han dado ya una respuesta afirmativa a esta pregunta. Nosotros nos resistimos a darla aún. Siempre es grato esperar.

J. W. MILLER
Hollywood, julio, 1932

Compuesto ya este artículo, hemos leído en la revista «Filmópolis» de la Habana la siguiente noticia, que reproducimos a título de complemento del artículo anterior.

GRETA GANARÁ \$600.000 AL AÑO. — Al fin todo se ha solucionado, favorablemente para Greta Garbo, para la Metro-Goldwyn-Mayer y para los millones de fanáticos entristecidos ante la probabilidad de que «la Divina» extinguiera su fulgor radiante de la pantalla. La industria cinematográfica, próxima a sufrir una depresión ante ese hecho, recobra su fuerza vital.

Greta Garbo ha declarado hoy a nuestro corresponsal que partirá para Suecia, probablemente mañana sábado, pero que volverá para seguir filmando películas para la Metro. Dice que lleva un contrato en su cartera en el que se le garantizan \$600.000 al año. La máxima estrella del cinema fué entrevistada a la salida del hotel:

—¿Cuándo volverá usted a América?

—Para el otoño.

—¿Está usted contenta con su nuevo contrato con la Metro?

—Mucho. (El suec decito no tiene nada de reajuste).

—¿Es cierto que tiene usted en proyecto realizar la

versión hablada de aquella famosa película «El demonio y la carne», con Clark Gable y con Nils Asther?

—Es prematuro hablar de eso y de futuras producciones. Ahora sólo pienso llegar a mi adorada tierra, pasar alegres vacaciones al lado de los míos y luego recorrer París, Berlín y Monte Carlo.

—¿Es verdad que la Ufa quiere hacer un film con usted?

—Saben más que yo, pues ignoro esa noticia.

Esta fué la rápida entrevista que hubimos de celebrar. Comprendimos que ella quería terminarla pronto, impaciente por marcharse.

Le deseamos un feliz viaje en nombre de los millones de adoradores con que cuenta en Cuba, algunos de ellos poetas que no descansan en ofrecerle a cada instante las flores de su admiración.



Los negros que vimos en «Trader Horn», cuyo interés fotogénico reside en lo raro y desconocido de su indumento.

Negro en blanco

POR MARÍA LUZ

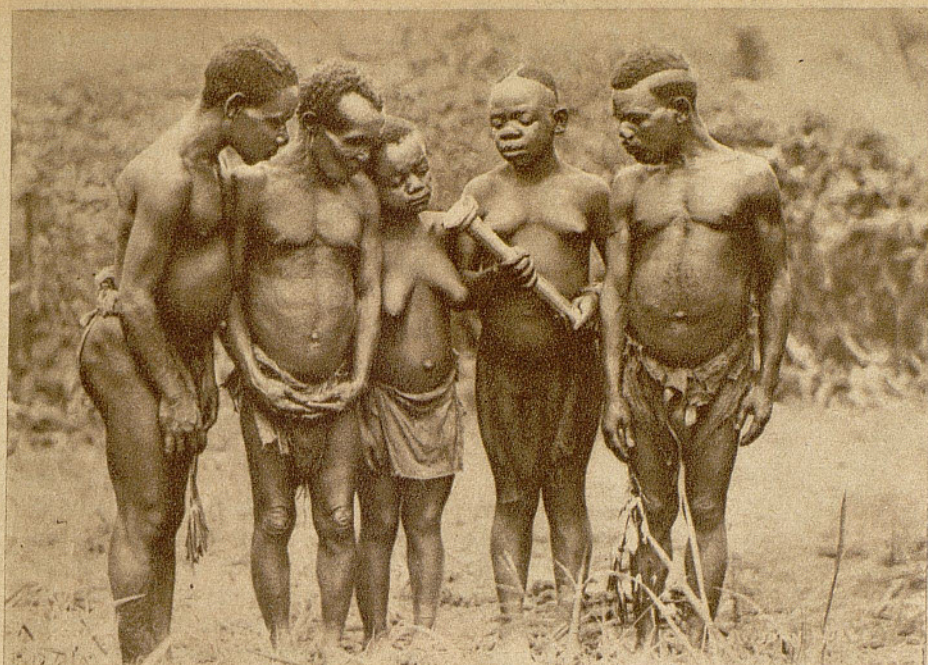
AL país de los Soviets ha llegado un barco cargado de... No de tractores, ni de semillas, ni de intelectuales inquietos, ni de turistas curiosos... No, no. En el amplio feudo de Zar Stalin, se ha volcado un cargamento... ¡de negros! Negros legítimos, importados de América, negros auténticos, con sus labios bozales y su cabello «de pasita»... Negros, cosa jamás vista en la blanca estepa. Negros, gente inverosímil en el país de la nieve blanca... Negros, en la Rusia de Catalina, de Pablo, de Nicolás, de Lenin... ¡Negros!...

La agencia informativa que lanza al mundo el bocinazo de la rara noticia, la viste y adorna con el relato de la impresión que en los naturales ha causado la llegada de esta gente del oscuro color. Les siguen, les acompañan, buscan por todos los medios hacerse entender de ellos; les agasajan cuanto está en su mano. Los negros son el máximo acontecimiento de la actual Rusia aislada y uniforme. Un acontecimiento grato, propicio al comentario y a la maravilla, distinto a todos los de los últimos tiempos... Como no se había visto otro desde que Padrecito Nicolás fué substituído por Padrecito Lenin.

Los negros han puesto en la árida vida soviética un granito de sal de ternura con una chispa de gracia, de diferenciación. Son cariñosos, dulzones, de movimientos armoniosos y cadencioso hablar. Mirándoles pasar, la gente sonríe complacida y cordial. Ellos sonríen también, mostrando sus dientes blanquísimos. Y pasean, únicos ociosos entre los atareados, en espera de la faena prometida y desde lejos contratada. «La faena» es una próxima película de carácter soviético-social.



El pequeño Stymio, reciente adquisición de Hal Roach para las comedias de «La pandilla».



Un grupo de negros pigmeos que actúan en la película Fox, «Cangorila».

FOTOGÉNICAmente, es curiosa la contradicción que se da en el hombre negro, en la mujer negra... Negación de la fotogenia, por el negativo color de su tez, por lo uniforme de su tonalidad — antítesis de lo blondo, que es todo fotogenia — resulta, en cambio, amable a la cámara por la pureza de líneas de su figura, y — sobre todo — por la extraordinaria vivacidad de sus movimientos. Por su especialísimo sentido del ritmo. Por esa curiosa tendencia a lo acelerado y a lo retardado, que va desde la languidez al descoyuntamiento y que le da, con respecto a la cámara, una rara identidad.

Nada tan antifotogénico como un negro... Inmóvil. Mas, apenas se distienden sus músculos, sus miembros se agitan, sus facciones se mueven, la bronceada silueta se cambia, se transfigura; se transforma en viva y esencial expresión del ritmo, de la móvil plasticidad, generadora de la fotogenia... Estremécese el cuerpo en sin igual paroxismo, repiquetean los pies sobre el suelo, que parece va a faltarles por momentos; a la rapidez sigue la vertiginosidad... Y hay una sinceridad inefable en este artista en quien parecen fundirse y expresarse y humanizarse y armonizarse todos los discordantes elementos del «jazz»... Hay una sinceridad... que es lo que nos atrae y fascina.

«Fascinación que parece importada directamente de la selva virgen», dicen Fullöf y Mac Gregor al estudiar la influencia del arte negro sobre el teatro y el cine norteamericanos.

Y añaden algo tan certero como esto:

«Para el bailarín negro, el «tappdance» (taconeo) no es un virtuosismo, como para el hombre blanco, sino «un rito». Es un «elemento natural» que baila. El pianista cae rendido, mientras el bailarín sigue bailando. Con la punta de los pies, saca de peldaños sincronizados la melodía de moda, describe círculos vertiginosos, se desliza a distancia de varios metros, y aun sigue andando con las manos cuando los pies parecen negarse a trabajar. — En todo esto hay algo más que acrobacia. — Y, en tanto, en el negrísimo rostro seccionado pavorosamente por los rojos labios y en el que destaca la blancura

de ojos y dientes, se expresan con vigor terrible, como en una masa amorfa, pero elástica, todos los placeres y terrores imaginables.»

Expresión, ritmo, fotogenia. No en virtud de un capricho, sino de una dada sensibilidad estética. La mejor revista presentada en Nueva York, la más artística, fué interpretada por cien hombres de color, bajo el título de «Aves negras».

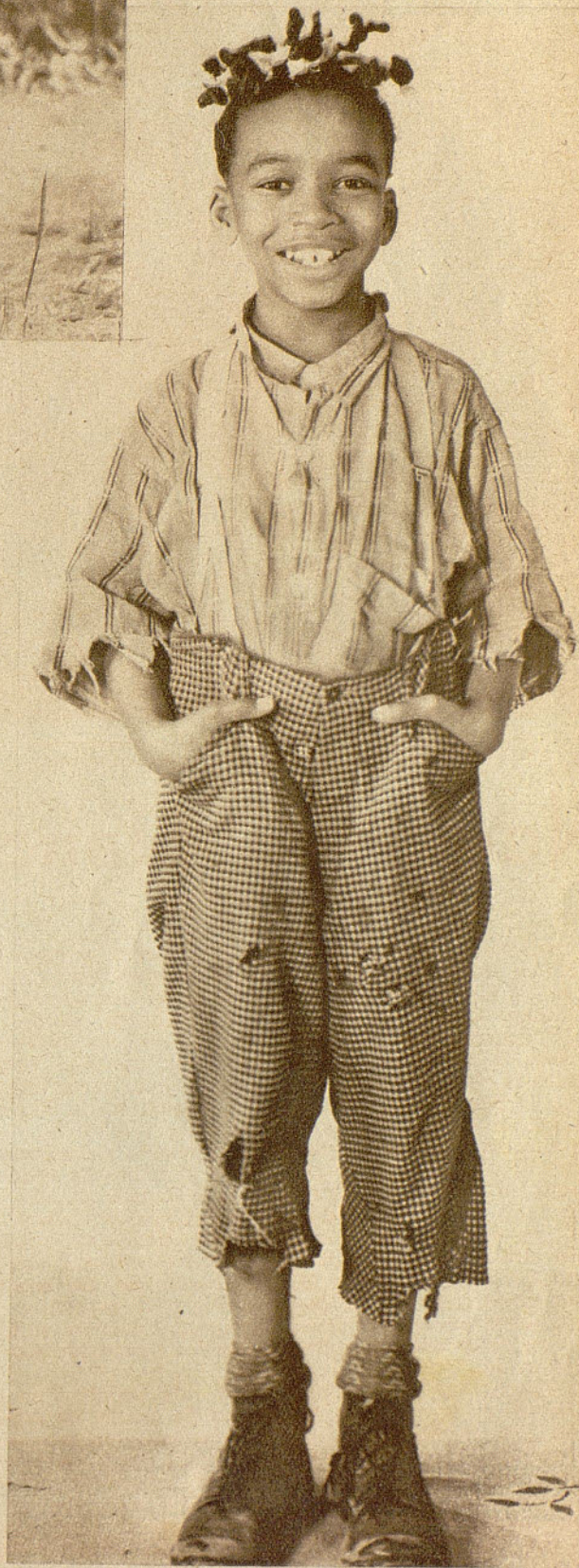
Las causas son complejas. Una, que — tal vez — la más justa expresión del alma moderna — alma cinematográfica —, nos la da... el alma de la selva.

¿QUIÉN fué el primer director que tuvo la ocurrencia de enfrentar la cámara con un hombre negro? Es difícil de averiguar... como casi todas las cosas de la cercanísima historia del cine. En las primeras películas americanas, salía, de tanto en tanto, un viejo criado negro o una «Chacha Pepa» bonachona, voluminosa y sentimental... Como el paso de los niños, el de los negros, por el lienzo — negro en blanco — despertaba siempre en el público una sonrisa de ternura, de condescendencia... En lo psicológico, el negro solía representar la sencillez, la ingenuidad, que,

más de una vez, resolvía problemas o evitaba conflictos... A veces, también, un algo de esa picardía, de esa malicia común al sencillo, al rústico, y más graciosa en cuanto de candidez fundida... Así la del negrito Farina, popular personaje de la infantil «Pandilla» de la «Metro Goldwyn», y uno de los primeros astros negros que brillaron con luz propia... Después...

Después los negros, en el cine, han

(Continúa en la página 23)



«Farina», el popular personaje de la infantil «La Pandilla», que tiene malicia común al rústico.

RICARDO CORTEZ

EL ARTISTA A QUIEN LA ENFERMEDAD DE
ALMA RUBENS SUMIÓ CASI EN EL OLVIDO,
HA VUELTO A CONQUISTAR SU ANTIGUO PRESTIGIO



Ricardo Cortez, en los tiempos de su aparición en las pantallas, tenía, en verdad, un extraordinario parecido con el llorado Rodolfo Valentino.

Ahora que resurge en las pantallas de los cines españoles la figura de Ricardo Cortez, en diversas películas de distintas casas editoras, tiene un gran interés este artículo de nuestro colaborador, en el que explica el por qué se alejó de los "sets" el astro que fué considerado por los magnates de la cinematografía y por gran parte del público como el sucesor de Rodolfo Valentino.

RICARDO Cortez ha sido uno de los más grandes amadores de la pantalla. Cuando Greta Garbo llegó a Hollywood, ahora hará siete años, era considerado como uno de los más sólidos prestigios del arte cinematográfico, y se le conocía con el sobrenombre de «el segundo Valentino», por su gran parecido con el malogrado artista italiano. El fué precisamente quien estudió mejor que nadie el arte del inolvidable «Ruddy» y hubo de imitarle por algún tiempo, alcanzando de este modo el gran prestigio que entonces alcanzó. Pero contrariamente a lo que se ha dicho, Ricardo Cortez nunca quiso imitar a Rodolfo Valentino. Forzabanle a ello sus directores, especialmente Jesse Lasky, que fué en realidad quien lo seleccionó para que con el tiempo pudiera ser su sucesor. Según él mismo ha declarado recientemente, aprovechando su viaje a la Habana, nunca estuvo en su ánimo imitar a nadie y menos a un artista que físicamente tenía su parecido. Si lo hizo, culpa suya no fué, más bien de aquellos que en su afán de hallar mejores liquidaciones económicas le obligaban a moverse según sus caprichos, y queriendo a todo trance hacer de él un perfecto Rodolfo Valentino. He ahí que sus ojos se llenaran de melancolía, adquiriendo sus movimientos y gestos un ritmo lánguido cuando no enfebrecido y patológico. Sin embargo, las mujeres se lo disputaban, encajaba tan bien en el sentir femenino, que muchas de las que hoy se reírían del propio Valentino, entonces hubieran dado cualquier cosa por sentirse amadas del que en realidad era su más fiel retrato. Pero, no obstante, esta debilidad que hacia él sentían las mujeres, Ricardo Cortez no se sentía contento. Cada día parecía hallarse de diferente manera. Llegó su carácter a hacerse menos comunicativo, menos sincero y agradable. Mientras unos creían que se le había subido el éxito a la cabeza, otros aseguraban que su indiferencia era hija de su soberbia. Todos hablaban de Ricardo Cortez; pero nadie

había podido bucear en sus adentros. Ni él mismo sabía cómo era ni qué fenómeno había sido el causante de aquella transformación. Pero sean cual fueren los motivos, el caso es que la figura del artista se fué haciendo cada día menos simpática, menos, asimismo, el afecto de sus amistades y la admiración entre los mismos compañeros de estudio.

Cuando mayores eran las interrogaciones que se alzaban a su paso; a medida que se iban encendiendo las letras de su nombre con más intensidad lumínica, ibanse apagando las que llevaba dentro del pecho. Una mujer era la causa de todo cuanto le sucedía. Su mujer, Alma Rubens, llevaba en los ojos el brillo de los iluminados y la blancura ya demasiado pálida en el rostro, que obligábala a pintarse constantemente para disimular el morado de las ojeras y el tinte cárdeno de su boca.

Ricardo Cortez la había visto muchas veces desmayada en la intimidad del hogar, con los labios secos y la faz desencajada. Sabía que los estupefacientes eran su mayor obsesión; pero no creía que ellos serían los que acabarían con su vida. Lo supo después, cuando las drogas heroicas llegaron por completo a apoderarse de ella, haciéndola alejarse de los estudios para entrar y salir varias veces de aquellas casas en que creyera hallar su salud y sólo hallaba el descanso suficiente para volver a entregarse con más intensidad al placer maldito.

Ricardo Cortez, que amó a Alma Rubens como a ninguna otra mujer, sintió un día que las fuerzas le abandonaban, y compadecido de su desventura, se decidió a cuidarla con verdadero cariño de esposo. Para ello, se alejó de los estudios y no sin antes tener que soportar la impertinencia de sus directores y un sinfín de protestas o reclamaciones por incumplimiento de contratos. Pero a él ya le importaba poco su prestigio de artista y menos que su nombre desapareciera de la lista de los favoritos. Lo importante era atender a su mujer; infundíale alientos para que pudiera pronto restablecerse de su enfermedad.

Viajó con ella y en su compañía vivió la novela más fuertemente dolorosa y sentimental que pueda imaginarse ser humano alguno. Hizo cuanto estuvo de su mano para devolverle la salud, empero Alma continuaba en su estado de decaimiento verdaderamente alarmante. Su misma tristeza se hizo con él y



Alma Rubens



lo que empezó siendo aliento se trocó en desmayo. Ricardo Cortez sufría lo indecible viendo aquel sufrimiento que iba lentamente acabando con su esposa. Los últimos meses de su vida los pasó el artista en continuo sobresalto, haciendo

verdaderos esfuerzos para poder sufragar los gastos que había originado la enfermedad de Alma. Y fué entonces cuando se vió a Ricardo Cortez acercarse a las ventanillas de los estudios en demanda de trabajo.

Al morir Alma Rubens su vida adquirió otro rumbo y fueron asimismo otros sus pensamientos. Poco a poco fué recordando su antigua firmeza, haciéndose acreedor a la estimación de sus compañeros de trabajo, y logrando, al fin, tras hacer papeles de infima categoría, conquistar su antiguo prestigio de artista.

Ahora Ricardo Cortez no tiene aquella melancolía ni aquel decaimiento moral de cuando vivía Alma Rubens y se le conocía por el sobrenombre de «el segundo Valentino». Tampoco su arte es el mismo. El Ricardo Cortez de hoy es más optimista y más artista que antes. Su talento artístico ha sabido, por fin, resolver el problema que afectaba a su personalidad, puesto que ahora ya tiene la suya propia. Se ha encontrado a sí mismo, tras haber luchado por ahuyentar aquella otra personalidad que en realidad se la llevó con la muerte Rodolfo Valentino.



Ricardo Cortez en una escena de la película Paramount «La insaciable».

El cinematógrafo en la escuela

por Alfredo Miralles

HAN pasado ya varios lustros — no sé si por suerte o por desventura mía —, pero me acuerdo como si se tratase de un hecho acaecido ayer. Iba yo entonces a la escuela: en ella había un grupo de muchachos — entre los cuales figuraba este humilde servidor — que no destacábamos jamás por nuestra afición al estudio. El maestro, hombre venerable y comprensivo, consciente de su misión, que él elevaba a la categoría de apostolado, descendía frecuentemente hasta nuestro menguado nivel mental para explicarnos de una manera breve y sencilla todo aquello que el lenguaje casi siempre enfático de los textos escolares situaba a cien codos por encima de nuestros alcances. En vista de que frente a ellos nada se conseguía de nosotros, aquel hombre, con una paciencia que nunca agradeceremos bastante, decidió enseñarnos prácticamente. Eran, primero, esas láminas impresas en hule amarillento que decoran las paredes de las aulas — pesas y medidas, plantas, especies del reino animal —; después, visitas semanales a los museos, donde, ante las vitrinas de mineralogía e historia natural, recibíamos una instrucción mucho más provechosa que la que, de una manera árida e incomprensible, nos daba el libro. Por último, los paseos por el campo; en ellos, las asignaturas obligadas solían ser la botánica y la entomología.

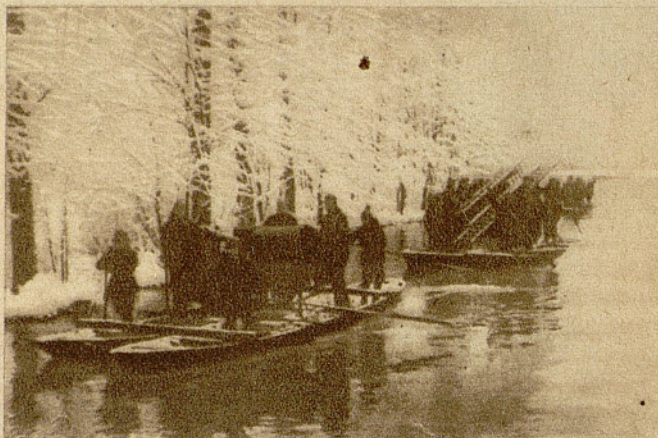
Y aprendimos, ¡qué duda cabe! Los desaplicados, los que escurriamos el hombro cuando había que estudiar, obtuvimos por este sistema unos conocimientos que bien pronto nos situaron al nivel de nuestros camaradas, los listos, a quienes nos ponían como ejemplo en casa, reforzando la argumentación con unos cuantos cachetes o suprimiéndonos el postre durante dos días.

EL caso es frecuente. Recuerdo haber conocido hombres de gran talento de quienes se dice que, en su infancia, preferían salir al campo a coger nidos antes que someterse a la disciplina de la escuela, por regla general poco acogedora, o soportar la mirada severa e impenetrable de un maestro incapaz de identificarse con el medio ambiente intelectual de cada uno de sus discípulos. A buen seguro que esos muchachos, tarde o temprano, serían devueltos al hogar paterno estigmatizados por un calificativo bochornoso.

Después, cuando con los años va llegando el raciocinio, cuando han intentado emprender un



El invierno en el Spreewald. — Muchachas en traje de fiesta.



El invierno en el Spreewald. — El servicio fluvial de bomberos.



La vida de los lirones. — Idilio.



Paisajes de Groenlandia. — El aceite de pescado es una golosina para los pequeños esquimales. (Fotos Ufa)

derrotero firme, se han visto precisados a recuperar aquellos años perdidos. ¿Fueron ellos los culpables? Seguramente, no. Ni quizá lo fuera el maestro. Ni tampoco eran menos inteligentes que sus compañeros, los aplicaditos... Es un defecto del sistema. La mayoría de las veces sería preciso hacer un examen de las condiciones físicas del niño con el fin de deducir si su naturaleza le capacita o no para realizar el esfuerzo mental que requiere el estudio constante.

Pero, en fin, son éstas disquisiciones que caen un poco fuera del tema de este trabajo, con el cual sólo pretendo demostrar la eficacia que para la instrucción en las escuelas tiene la enseñanza práctica, sean cuales fueren el grado de inteligencia o el estado físico de los niños.

Bien es verdad que no siempre es posible llevar a efecto ese sistema didáctico y ese hueco es precisamente el que ha venido a llenar el cinematógrafo: una escuela dotada de un pequeño aparato de proyecciones y disponiendo de una bien escogida colección de películas pedagógicas realiza una labor mucho más eficaz para las generaciones futuras que esos abultados libros donde sólo consigue uno, salvo honrosas excepciones, perderse en un mar de dudas después de varias horas de realizar un esfuerzo superior a sus posibilidades.

Con una película de las llamadas educativas, en cambio, su cerebro no se fatigará lo más mínimo y por ingrato que el tema sea, la sucesión de imágenes sobre el lienzo blanco será suficiente para captar su interés. Más ingratas son las llanuras vistas desde un vagón del ferrocarril y, sin embargo, todos hemos podido comprobar la obstinación de las criaturas en no separarse de la ventanilla, distraídos con el monótono desfile de los postes del telégrafo.

Otra enorme ventaja del cinematógrafo es la de iniciar a los niños en las distintas materias que pueden servir de base a su porvenir. Con el sistema practicado hasta ahora, cuando los muchachos, recién terminada su instrucción primaria, se veían precisados a tomar un rumbo definitivo, o habían de resignarse a seguir el que sus mayores les trazaban — muchas veces en contra de sus aficiones — o, por el contrario, emprender aquel camino hacia el cual sentían una leve inclinación. Esta última fórmula, con parecer la más eficaz, tampoco lo es por completo, pues el niño, en su natural inconsciencia, no suele ver más que el batiente de luz. Es el caso de muchas personas, indudablemente aficionadas a la música, que darían lo que po-

(Continúa en la página 23)



EL CINE Y LA MODA

Elegante conjunto para sarao o recepció,
lucido por Lilian Tashman, en la película
de la Paramount, «Chicas de Broadway»



LAS ARTISTAS Y

LOS DEPORTES



De izquierda a derecha. Parte superior: Maureen O'Sullivan, Equitación. — Leila Hyams, Aviación. — Margarita Churchill, Golf. — Margarita Churchill, Esgrima. — Parte inferior: Bessie Love, Arco. — Dorothy Jordan, Regatas. — Leila Hyams, Tiro. — Madge Evans, Pesca. — En el centro: Mary Carlisle, Salto.



CARAS NUEVAS

CARY GRANT

que actúa en la película Pa-
ramount, «Esta es la noche»

...
ce p
licul
del
ta.
lo q
dire
en l
crup
todo
canz
éxito
blico
pe
pued
¿Acc
le in
ta s
Tod
es la
tado
pmet
o se h
ara ju
tado in
el cine
nde so
es, ¿se
e aban
os que
el esp
propor
público
a accept
s una
pidez.
despe
nada
tico —
acer de
ntos pr
án las
imos de
agamos
gusta...
dena c
Nosotr
nema
de u
lidad
hay
como
el co
pefac
¿tien
salud
nos
hench
pero
La
afecta
la te
técni
mism
zas
quier
apod
dida
privat
su ef
luta c
nanci

¡HAY ALGO PODRIDO EN EL CINEMA!

Filmoteca

Así titula, el admirado director René Clair, un artículo que ha producido gran revuelo en el mundo cinematográfico, no solamente por la importancia e interés de su contenido — con ser mucho — sino también porque el gran periódico parisién "Le Temps" lo publicó, pero... con supresiones que alteraban la idea del autor o por lo menos la dejaban incompleta. El porqué de la mutilación se ha visto claramente al ser publicado el texto íntegro por el rotativo de Bruselas "Le Soir". Nosotros, como prueba de admiración y adhesión al gran cineasta, reproducimos el artículo completo, poniendo en cursiva los párrafos suprimidos por el diario de París, los cuales recomendamos con gran interés a los amantes del cine-arte.



René Clair

mente material. Es posible que el sistema económico y político que nos rige hoy día no permita otras soluciones; en tal caso es que el sistema no responde ya a las necesidades de nuestra época, y deberá ser modificado.

Para atenernos a la situación presente y a consideraciones más modestas, examinemos el estado actual de la cinematografía mundial. Dejando a un lado la producción soviética, cuyos fines y organización no son los mismos que en los países capitalistas, se puede decir que el sistema entero está paralizado por la concentración de sus medios en manos de algunas grandes firmas y por la estructura industrial que estas firmas han dado a una producción que necesitaba, ante todo, de libertad creadora para renovarse.

En nombre de los principios financie-

ros y con el temor de comprometer un capital, los hombres de negocios que gobiernan el cinema rechazan la enorme riqueza que podía procurarles la utilización de las inteligencias jóvenes a las que concedieran crédito. Sin duda, nos es indiferente ver a esos industriales despreciar un suplemento de ganancias, pero como estas ganancias son el único interés que les liga al cinema, su desidia se nos aparece como la muestra de una incapacidad singular. No deberían olvidar, sin embargo, que fué gracias a la aportación de nuevos métodos, hecha por hombres nuevos — Mack Sennett, Ince, Griffith, Chaplin y otros — por lo que el cinema americano pudo conquistar, entre 1913 y 1917, la supremacía que ha conservado tanto tiempo.

Hoy el sistema establecido por los hombres de negocios y sus acólitos hace casi imposible toda manifestación de genio o de talento naciente. Este sistema representa la más perfecta organización de defensa contra las fuerzas desconocidas, que podrían reanimar el cinema en decadencia.

El cansancio del público, comprobado en todos los países, no tiene nada de sorprendente para nosotros. ¿Qué progresos se han realizado desde hace cuatro años? Los primeros films sonoros — «La melodía del mundo», «Broadway melody», por ejemplo — encerraban en sí más innovaciones que las que hemos podido descubrir en toda la producción que les ha seguido. Desde entonces, por rutina industrial, por falta de audacia se ha aprisionado todo el cinema en las reglas del teatro filmado que no hubiera debido ser más que una de sus partes. ¿Puede ser modificado el régimen actual? ¿Hay alguna esperanza de que el cinema encuentre de nuevo su joven inspiración; el genio fértil que animaba su edad heroica? No es imposible. La crisis industrial ataca fuertemente a las grandes sociedades. Mañana es posible que no tengan crédito bastante para conservar el monopolio de una producción que exige inmensos capitales.

En este caso, la fabricación en serie, repartida entre unos cuantos consorcios, cederá el puesto al trabajo independiente de múltiples grupos. Hoy ya la producción cooperativa ha surgido en varios países. Según este método, un film se hace por la asociación de varios artífices cuya colaboración es útil; en esas empresas los «supervisores» y otros representantes del cinema industrial no tienen posibilidad de ejercer su poder absoluto. De aquí que estos films puedan ser concebidos y ejecutados con más libertad que los producidos bajo la disciplina ciega de las grandes compañías. Sin duda, no serán todos los films de mérito — ningún sistema es capaz de crear el talento —, pero los hombres de talento tendrán, por este medio, ocasión de revelarse y de revelar al cinema mismo obras dignas de él y de su vasto auditorio.

RENÉ CLAIR

...¿Qué es una buena película? El director de una sala declaraba hace poco: «Una buena película es una película que da dinero.» La condenación del cinema actual está en esa respuesta. Excepto algunos iluminados, todo lo que vive del cinema piensa como ese director. Hacer dinero es una empresa en la cual no se puede uno mostrar escrupuloso en la elección de los medios: todos son buenos para el que quiera alcanzar un éxito comercial, aunque este éxito se obtenga en perjuicio del público.

Pero este público, se preguntará, ¿no puede ejercer su derecho de control? ¿Acepta con gusto la mercancía que se le impone? Si es así, todo el mundo está satisfecho y toda discusión es inútil.

Todavía no. La acción del cinema no es la misma que la del teatro, y el Estado ha subrayado esta diferencia al meter al primero a una censura que se ha atrevido a aplicar al segundo. Para justificar esta medida arbitraria el Estado invoca la influencia considerable del cinema sobre la gran multitud. Pero el cinema detenta una influencia tan grande sobre sus millones de espectadores, ¿se puede admitir que esta fuerza abandone a algunos grupos financieros que tienen el derecho de emborrutarse el espíritu público si esta operación proporciona un beneficio material? El público es un niño, siempre dispuesto a aceptar aquello que le divierte: a veces una obra excelente, a veces una farsa. ¿Cómo esta gran masa dócil, al despertar, a la cual no se ha he-

nada — ni para formar su gusto crítico — podría defenderse, contra el hacer degradante que le proporcionan estos productos fabricados en serie según las fórmulas más bajas? Cuando vamos a decir: «¿Qué quieren ustedes que hagamos? Damos al público lo que le gusta...», pensamos que esta excusa condena el papel de los que la invocan. Nosotros no pedimos el reino de un cinema moralizador o intelectual, sino el de un cinema digno de las responsabilidades que su poder le da. ¿Por qué no hay una censura contra la estupidez como hay medidas de defensa contra el comercio de la morfina y otros estupefacientes? El espíritu de un pueblo tiene, pues, menor importancia que la salud de su cuerpo? No es esto lo que nos enseñan los discursos ministeriales, henchidos de un idealismo inofensivo, pero tradicional.

La cuestión que se plantea aquí no afecta solamente al cinema. La radio, la televisión y todas las formas que la técnica nos dará se encontrarán con los mismos problemas. Estas enormes fuerzas ¿se dejarán a disposición de cualquiera que posea bastante capital para apoderarse de ellas? La libertad concedida en estas materias a la iniciativa privada es una caricatura de libertad: su efecto es imponer la dictadura absoluta de algunos grupos industriales o financieros en un dominio que no es sola-

Cuando oigo asegurar que los niños no tienen un concepto definido de las cosas, siempre creo que semejante aseveración adolece del enorme prejuicio de ser emitido por adultos.

Las cosas, a mi modo de entender, sin trocar su esencia, van cambiando progresivamente a medida que la línea ascendente de los años traza un camino en la vida.

Por lo tanto, los niños definen lo que les rodea con relación a ellos, sin importarles, por desconocimiento del gusto y preferencias de los demás, la proporcionalidad ponderada de sus opiniones.

Y esto ya les da un alto valor de cosa inédita. A mí, por lo menos, me ha producido la conversación con este par de muñecos una enorme satisfacción al comprobar cómo se esfuerzan por definir su posición ante el cine.

Una niña

MARUJITA Calátrava es una niña precoz. ¿Lo dudáis?... Oídla y os convenceréis.

—Oye, Marujita — le pregunto, ceñiéndola en sus juegos —. ¿Tú sabes que vengo a entrevistarte?

—Sí; y estoy muy contenta, porque así podré decir muchas cosas.

—¿Y qué cosas quieres decir?

—Que estoy muy enfadada con el señor Lamotte de Grignon porque dice que el cine no le gusta.

—Bueno, guapa; pero eso no es motivo para enfadarse con nadie.

—¿Que no es motivo?

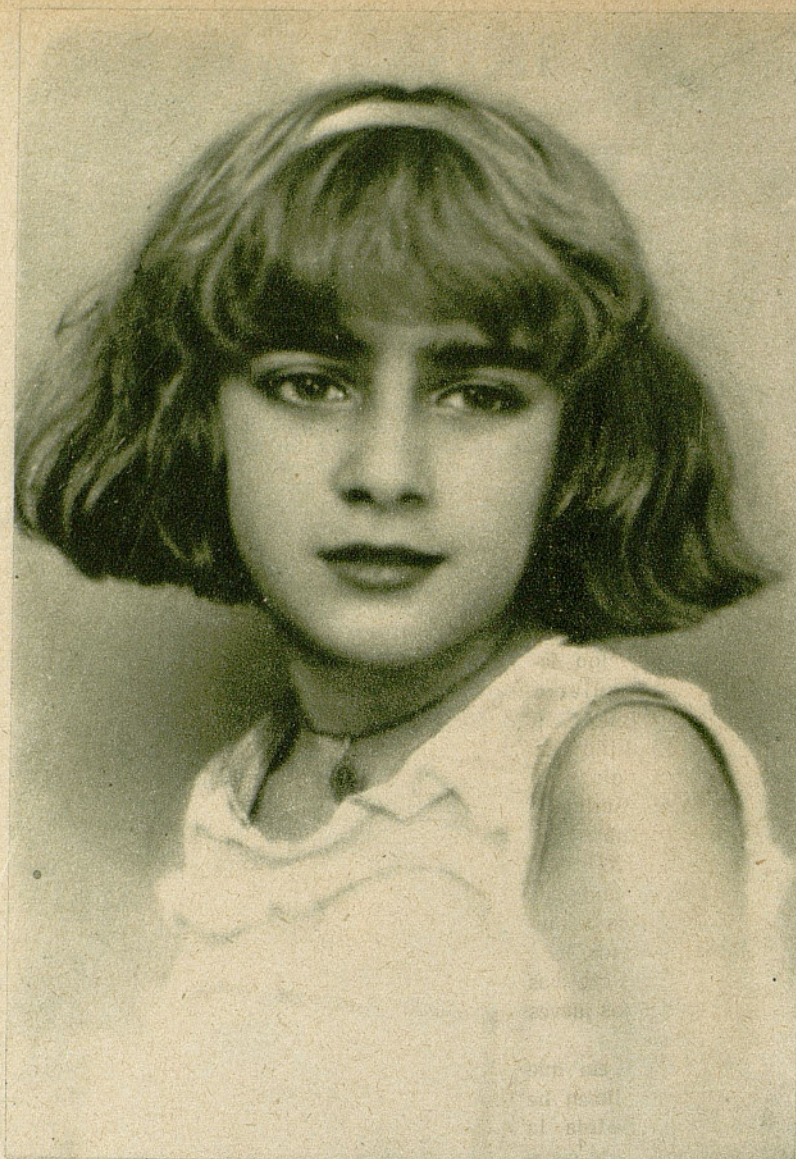
—No.

—¿Cómo se conoce que usted no ha visto a Charlot!

—Sí lo he visto.

—¿Y también cree usted que el cine es feo?

—No; de ningún modo. Bueno, vamos a ver: ¿qué es lo que más te gusta del cine?



yo que soy asidua lectora de films selectos recomiendo a las niñas su lectura porque me gusta mucho

Charuja Calátrava

—La obscuridad.

—¿Qué...?

—Sí, porque parece de noche y las películas sueños.

—¿Tú sueñas mucho?

—Mucho.

—¿Y en qué sueñas?

—En ser una gran artista de cine.

—¿Ya sabes que tu papá quiere que estudies farmacia?

—Sí; también sé que mamá no quiere...

—Pues yo todas las que he visto están bien hechas.

—Es que las malas no las enseñan, Marujita.

—Charlot todas las hará bien, ¿verdad?

—Sí, todas.

—Pues yo las haré como Charlot — afirma, muy seria.

—Oye, Maruja, ¿te gusta el teatro?

—No.

—¿Y por qué?

—Pero tampoco le gusta que seas artista de cine.

—Tío Julio sí quiere.

—Tío Julio no tiene voto en esa cuestión — le digo.

Y se pone tan triste que, al verla a punto de llorar, añado, dándole alguna esperanza:

—Pero como es tan inteligente, quizá los convenza.

—Yo creo que sí... — afirma, dudosa, conteniéndose las lágrimas.

—¿Qué películas te gustan más?

—¿Hay muchas clases de películas? — me repregunta.

—Sí; es decir...

—Las que más me gustan son las de «La Pandilla».

—Son muy bonitas — digo, elogiando.

—¿Usted las ha visto?

—Sí.

—¿Con sus nenes?

—No; yo no tengo nenes.

—¿No tiene usted nenes! — exclama, con los ojos muy abiertos.

—No, Marujita; no los tengo.

—¿Yo creía que todos los señores como usted tenían nenes!

—Sí, todos; pero hay alguna excepción, Marujita.

—Y si los tuviere, ¿querría que hicieran películas?

—Si las hicieran bien, ¿por qué no?

—¿Las películas se pueden hacer mal? — pregunta, como dudando.

—Sí.

—Pues yo todas las que he visto están bien hechas.

—Es que las malas no las enseñan, Marujita.

—Charlot todas las hará bien, ¿verdad?

—Sí, todas.

—Pues yo las haré como Charlot — afirma, muy seria.

—Oye, Maruja, ¿te gusta el teatro?

—No.

—¿Y por qué?

LO QUE OPINAN LOS NIÑOS

—Porque me da miedo.

—¿Miedo el teatro? — le pregunto, verdaderamente extrañado.

—Sí.

—Pero... ¿por qué?

—Porque los señores y las señoras que representan son como papá y mamá, y siempre entre ellos hay disgustos — me contesta, afirmando sus palabras y balanceando el cuerpo, como todos los niños cuando dicen algo definitivo y no quieren molestar con ello.

—Bien, Marujita: ¿te gusta el sonoro?

—¡Ay, sí! Mucho.

—Y si no hubiese cine, ¿qué harías?

—Pasar las tardes de los jueves y los domingos muy aburrida.

—Pero, ¿es que vas al cine todos los jueves y domingos?

—Todos. Y eso que para que me lleven he de ser buena toda la semana — añade, como realizando su sacrificio.

—¿Y lo eres?

—¡Ya lo creo! Ayer Pepín, mi hermanito, me rompió una muñeca, y para no quedarme sin cine, no le hice nada.

—Efectivamente, eres una buena niña.

Y dándole un beso, me despido de Marujita Calatrava, que quiere ser artista de cine y lo sería «si papá no se empeñara en hacerle estudiar farmacia, cuando mayorcita.»

Un niño

El niño Enrique F. Soto, a quien he tenido el gusto de ser presentado por su «tita» Emma, dícame, apenas hemos tomado confianza y he roto el hielo de su reserva con un «polo» — ¡oh circunstancial paradoja a que obliga el modismo! —, mientras chupa con fruición, que el cine le gusta mucho.

—¿Mucho, mucho? — le pregunto, dudando.

—Sí — me contesta, lengüeteando el helado.

—¿Y por qué? ¡Vamos a ver!

—Pues, porque sí.



*Al mis amiguitos los niños
lectores de Films Selectos
Enrique F. Soto*

—Es una razón. Pero no te gusta también el teatro?

—Sí; pero el cine más.

—¿Qué prefieres: ir al cine, chuparte un «polo» o que te lleven al teatro?...

—Ir al cine — me contesta incontinenti.

—¿Quieres explicarme en qué fundas tu preferencia?

—Pues en que me gusta más — dice, mirándome fijo, como si no fuera necesario precisar los motivos que él cree se condensan en lo que acaba de decirme.

—Bien, sí; pero alguna cosa tendrá el cine ya que te atrae tanto. ¿Qué es? ¿Quieres decírmelo? —

Algo turbado mira el muchacho a su tía, me mira luego a mí y, al fin, se decide y me contesta:

—Pues que el cine todo es más grande y todo parece verdad.

—En el teatro también es todo grande y todo, igualmente, es verdad.

—No — niega el niño Enrique F. Soto, sonriéndome con cierta conmiseración —. En el teatro esos bosques que se ven están pintados en los telones y si suben un caballo en el escenario no se puede mover ni correr como en las películas.

—Y de las actrices, ¿cuál te gusta más?

—Bárbara Stanwich.

—¿Por qué?

—Porque es muy valiente.

—Está visto que eres un gran admirador del valor. Y las guapas, ¿no te gustan?

—No. Yo tengo una primita que es muy guapa y no la quiero.

—¿Porque es muy guapa no la quieres?

—No. Porque es muy mala.

—Pero es que hay actrices que son muy guapas y muy buenas. ¿A cuál prefieres de éstas?

—A la Costello, Jeanette Mac Donald y Billie Dove.

—Bueno, guapo, yo me voy — le digo —.

¿Quieres que te compre otro «polo»?

—No — interviene su tía —. De ningún modo. Le haría daño.

—¡Que no me hace daño, «tita»! — protesta el niño.

Y a pesar que se enfurruña un momento por privarse de la golosina, se despide de mí sin rencor y muy contento de que su retrato «salga» en Films SELECTOS.

ANTONIO ORTOS- RAMOS

Films
de C

¿Verdad, «tita»? — interroga a su tía, buscando quien apoye sus afirmaciones.

—Sí — asegúrole —; es como tú dices —. ¿Y el sonoro te gusta?

—Lo mismo que el otro.

—¿Cuál es el otro?

—En el que hablan — me contesta.

—¿Y cómo te suenan las voces del «hablado»?

—Como la de unos hombres «forasteros».

—¿Te gusta Charlot?

—Sí; pero lo que más me gusta es «La Pandilla», cuando trabajan como hombres.

—¿Es que tú quisieras ser hombre?

—Sí.

—¿Para qué?

—Para fumar.

—¿Para eso tan sólo?

—Y para ser como Douglas Fairbanks.

—¿Así que deseas ser actor de cine?

—Sí; no; me gustaría ser buen jinete, ganar a todos en las riñas, boxear mejor que nadie...

—Como Douglas, vamos — le corto, aprovechando un momento en que se ha detenido para darle el postrer lengüetazo al «polo».

EL FAMOSO CUTISAN

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO

EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA



UNA
MUJER
GRUESA
NUNCA PODRÁ
LUCIR UN
MAGNÍFICO
VESTIDO.

SABELLIN

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Un «sonido» va de viaje

Las gentes se siguen rompiendo la cabeza — explica Erich C. O'Daniel — preguntándose cómo diablos se hace para que de la pantalla, muda siempre salgan ahora el lenguaje de los actores, la música y demás sonidos que tal sensación de vida real imprimen a la película sonora. Con la fotografía, el elemento básico del film, el público está ya al cabo de la calle, aunque todavía sean muy pocos los que conozcan el proceso químico-técnico desde el momento en que queda impresionada la cinta hasta su proyección en la pantalla. Pero de estos detalles el público profano no se preocupa gran cosa. Sin embargo, cuando se dice que con los sonidos ocurre lo mismo, esto es, que se les fotografía y que luego se les vuelve a la vida, haciéndolos nuevamente perceptibles por medio de la proyección de su fotografía, las gentes mueven escépticamente la cabeza y preguntan: ¿Y cómo es eso posible?

Para acabar de una vez con esta confusión, me he impuesto yo la tarea de acercarme a un «sonido» y hacerle una entrevista. No fué cosa difícil. Lo hizo a gusto y a mi pregunta: «Señor «sonido», ¿tendría usted la bondad, en obsequio a mis lectores, de explicarnos el camino que sigue desde el estudio herméticamente cerrado hasta los oídos del público?», me dió una explicación tan linda, que bien quisiera que fuese él mismo quien la repitiese.

«Ese camino, mi querido señor, es un verdadero camino de espinas para mí. ¡La de perrieras que cometen conmigo! Una detrás de otra.

Pero empecemos diciendo quién soy yo. A mí me utilizó mi buena y encantadora dueña Lillian Harvey, para expresar su admiración sobre una cosa cualquiera. Yo me llamo «Oh!» y arrastro la cola de la «h», porque mi dueña, al pronunciarme, me alargó todo lo que pudo, como era natural tratándose de una expresión de admiración. Cuando ocurrió esto se hallaba ella en uno de los estudios de Neubabelsberg, cerca del micrófono.

¿Conocen ustedes un micrófono? Un cajoncito cuadrangular, basado en el mismo principio que el micrófono del teléfono, que ustedes utilizan para comunicarse a distancia. Pero el micrófono ese del film sonoro fué para mí el mayor espanto de mi vida. Ahora lo comprenderán ustedes.

Mi dueña, pues, como iba diciendo, se hallaba junto a uno de esos micrófonos, cuando, admirada ante una sorpresa que le acababan de dar, tuvo que utilizarme. Ya saben ustedes que al



da a las uñas un brillo deslumbrador. Sus matices: Blanco, Fresa, Rosa, Rubí, Coral, Granate y Escarlata son permanentes hasta con el agua del mar.

Frasco, 2'65 Ptas.

(timbres comprendidos)

en Perfumerías y
Droguerías

Laboratorios Suñer

Gerona, 100 : Barcelona



utilizarme a mí, o a cualquier de mis «colegas» del lenguaje hablado, y lo mismo ocurre con cualquier otro sonido, se producen en el aire unas ondas sonoras, semejantes a las que se forman en el agua cuando se arroja una piedra.

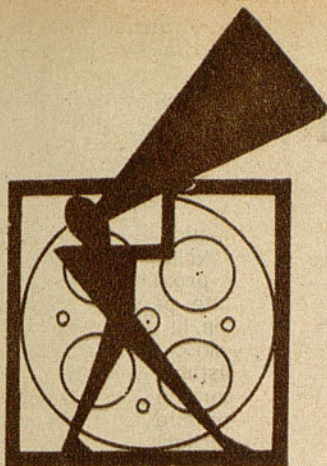
Y desde el momento en que yo empiezo a moverme en el aire, convertida en onda sonora, empieza la actividad poco grata para mí del micrófono. El aparatito éste funciona como un aspirador mecánico, que, con poder irresistible se apodera de mí, me devora y me engulle. En el momento en que hace esto se opera en mí una nueva modificación. El micrófono me transforma, esto es, transforma a mi onda sonora en una parte de corriente eléctrica, prensándome en un alambre que a mí se me antoja que no tiene fin, pero que termina en la mesa de resonancia de la habitación a que van a parar todos los sonidos, donde un señor ingeniero «acústico» — los alemanes le llaman el «Tonmeister» — nos somete al más minucioso análisis. Un hombre a quien aborrezco, porque me atormenta despiadadamente.

Según el diablo del micrófono me captase o demasiado duro o poco claro, de acuerdo con su opinión — de lo que yo no tenía en absoluto la culpa —, me comprime o amplía el, buscando mi forma natural. Y entonces — ¡Dios mío, qué horror me da el pensar en ello! — me inyectan en las venas una corriente eléctrica millones de veces mayor, con la que yo creía achicharrarme por entero, y luego me reexpedia, a través de un alambre sin fin, hacia el aparato encargado de captar definitivamente los sonidos.

En una pequeña celda, que aquellos hombres denominan «Kerr Zelle», empieza para mí inesperadamente una nueva transformación. Y paso a ser, de una pequeñísima parte de una corriente eléctrica ampliada millones de veces, un rayo de luz, de una claridad apenas perceptible. Y aquí acabaría mi historia, si esa celda no tuviese una salida, por la que puedo escapar. ¡Pero de qué manera me volverán ustedes a encontrar!

La salida está cerrada por un cristal finamente tallado, por el que yo me filtro trabajosamente como un rayo de luz. Pero al otro lado del cristal pasa una cinta de celuloide, es decir, la película que ustedes conocen ya por la fotografía. Esta cinta me obstruye a mí el camino y antes de que pueda darme cuenta de ello, ya se ha apoderado de mí. Y ya no me suelta. En forma de una rayita, cuya longitud y espesor se corresponde con mi condición fundamental

(Continúa en la página 24)



NOTICARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

Los estudios de la «Columbia», en Hollywood, tienen el aspecto de una verdadera colmena con la actividad que implica el estar trabajando simultáneamente en diez y ocho producciones.

Las películas que están terminándose son «La dama del club nocturno», con Adolphe Menjou; «Aguila blanca», de Buck Jones, y una del coronel Tim Mac Coy.

Aquellas que están recibiendo los últimos retoques en manos del «cortador» se titulan «Corresponsal de guerra», con Jack Holt, Ralph Graves y Lila Lee, y «Mac Kenna, de la Policía Montada», con Buck Jones y Greta Granstedt.

Entrando en rodaje para la fecha — 15 de julio — se hallan «El amargo té del general Yen», que dirigirá Frank Capra, con Bárbara Stanwyck, Nils Asther y Toshia Mori; «El hombre 13», con Charles Bickford, y que dirigirá Howard Higgin; «Night Mayor» (El alcalde se divierte), director Ben Stoloff y en la cual hará el protagonista Lee Tracy, secundado por Evelyn Knapp; «El carrusel de Washington», una sátira de la vida política de la capital estadounidense, a cargo del famoso director Ja-

mes Cruze; «Ese es mi hijo», al cuidado directorial de R. William Neill.

Otras cuya documentación ya ha sido terminada y esperan su turno en los es-

tudios son «La dama del avión», «Polo», con Jack Holt; «Wild horse stampede» (Almas de centauro), cuyo «astro» será el famoso caballo «Rex» en un interesante argumento obra de Earl Haley y que él mismo dirigirá; «Hasta el fondo del mar» (Bajo el sudario azul); «Virtud», adaptación hecha por Robert Riskin, y «Bullet trail» (Entre balas), la próxima del coronel Tim Mac Coy.

LILA Lee usa alpargatas, pero es para descansar los pies y solamente en el estudio. Causó mucha curiosidad cuando las usó por primera vez en los estudios «Columbia» durante la filmación de su reciente película. Son de lona, las compró en Tahití y dice que son sumamente cómodas.

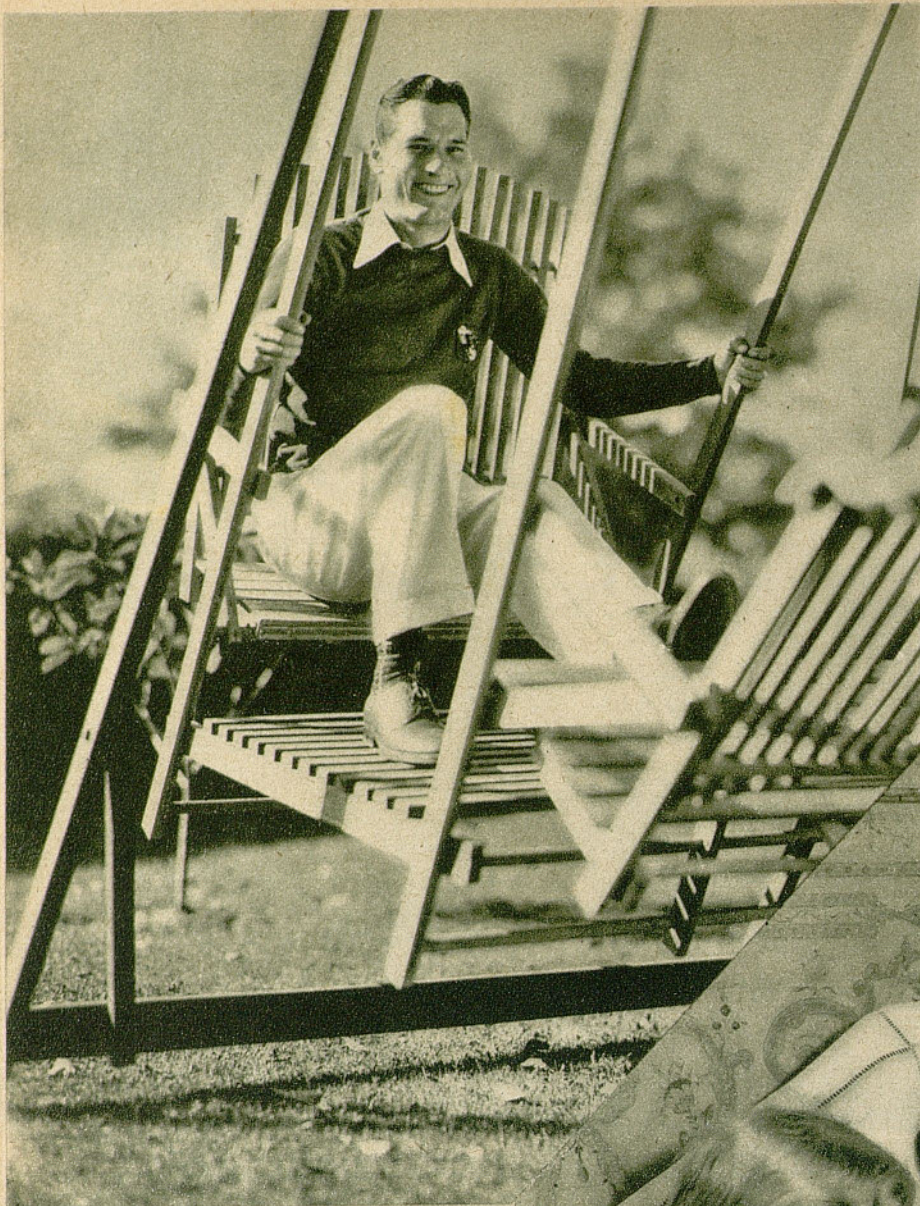
EN el Parque de Exposiciones de la puerta de Versalles, en París, tendrá lugar en los días 27 de octubre al 13 de noviembre del presente año, una Exposición Internacional del Cinema y de las Industrias relacionadas con el mismo. La Exposición comprenderá multitud de secciones, subdivididas en clases, y recogerá todos los aspectos, múltiples y variados, de la industria del film. Ha sido patrocinada por miembros del Gobierno, del Parlamento, por Sindicatos y por numerosas personalidades y entidades directamente relacionadas con la cinematografía.



Helen Twelvetrees conferenciando con William Seiter, director de la película «El dolor del despertar» (Young Bride), de sello R. K. O. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)



Una escena de la película Ufa «Bombas en Monte-Carlo», en la que se puede apreciar la justeza del decorado y del ambiente.



Richard Arlen, el conocido astro de la Paramount, goza infantilmente de los placeres del columpio.

EVELYN Knapp, la simpática rubia del teatro y de la pantalla, ha sido contratada por largo tiempo y entra a formar parte del grupo de estrellas exclusivas de la «Columbia», que ya le ha asignado su primer papel en «The Night Mayor» (El alcalde se divierte), que dirigirá Ben Stollhoff. Hace un año, miss Knapp, jugando con su hermana, se cayó de un risco lesionándose la columna vertebral, y tuvo que pasar seis meses entablillada.

GENEVIEVE Tobin ha salido para Inglaterra, donde aparecerá en la próxima película de Gloria Swanson. Genevieve ha sido gran favorita del público londinense que la aplaudió durante un año en la interpretación escénica de «El proceso de Mary Dugan» en el Teatro de la Reina (Queens Theatre). Inmediatamente que se haya terminado la película de Gloria Swanson, miss Tobin, regresará a Hollywood donde ya tiene asignados importantes papeles en los estudios «Columbia».

LA bellísima estrella Rosita Moreno está trabajando bajo la dirección de Cecil B. de Mille en la película que llevará el título de «La señal de la cruz».

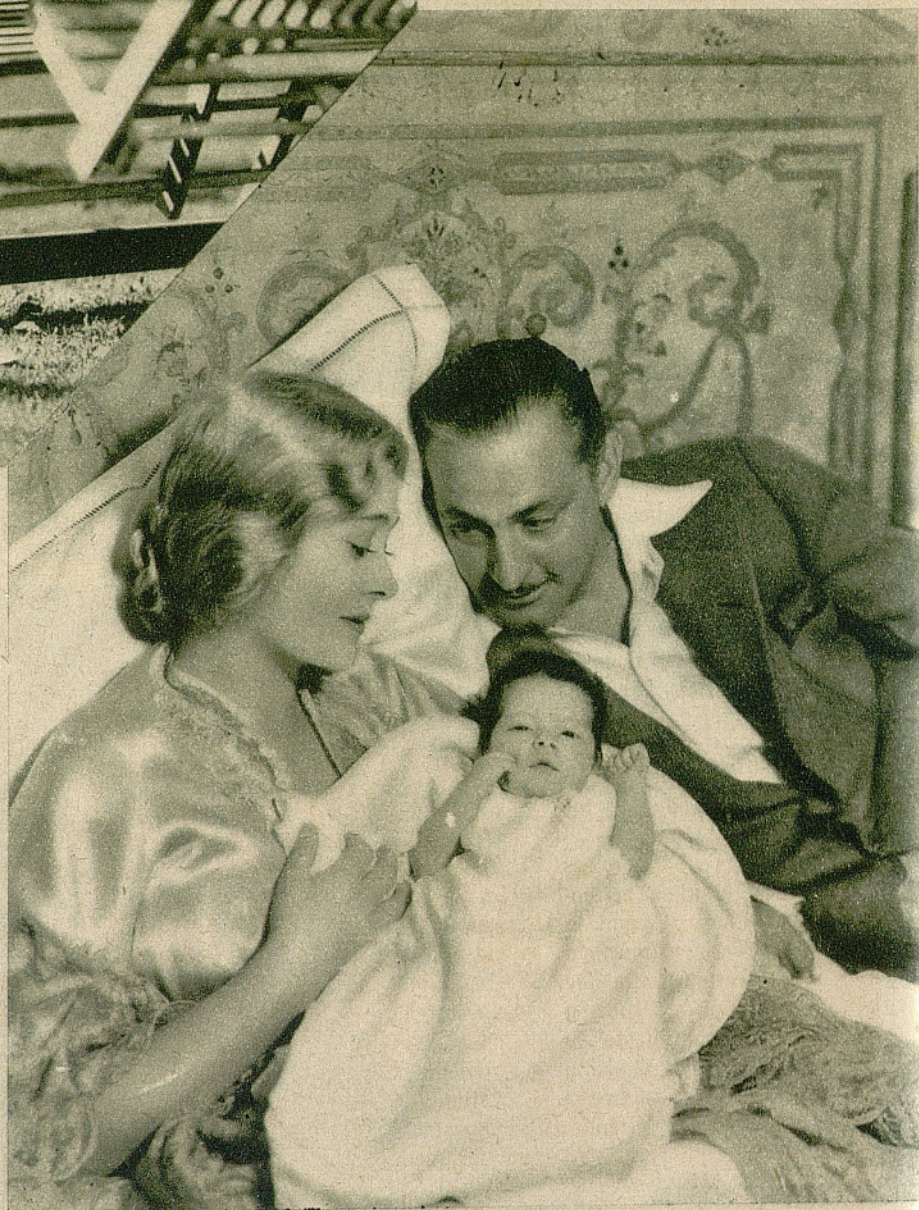
Rosita interpreta el papel de una bai-

larina y se dice que en una de las escenas lucirá el mármol de su cuerpo con la menos ropa posible. Y ya que hablamos de Rosita, diremos que el autor de sus días, el simpático autor cómico, Paco Moreno, acaba de salir en jira artística bajo contrato de Franchon y Marco, productores de revistas teatrales.

Con el sugestivo título «Borrachera en la nieve», las Exclusivas Febrer y Blay presentará la próxima temporada una fina e interesante película desarrollada en la nieve y en la que toman parte el campeón de «ski», Hannes Schneider, y Leni Reifensahl, la actriz que este año, en el recorrido de Kandahar, obtuvo el séptimo premio entre un conjunto de notables muchachas deportistas.

El film ha sido dirigido por el Dr. Arnold Frank, conocedor del deporte del «ski», que ha dado a su obra una nota humorística y alegre que no se había llevado hasta ahora a la pantalla.

Es, pues, «Borrachera en la nieve», la primera cinta cómica que, tras de mostrarnos los maravillosos panoramas nevados y las proezas de cincuenta corredores del «ski», nos trae un aire de optimismo unido a la belleza de las imágenes en movimiento.



Un nuevo Barrymore. — Primera fotografía del más joven de los Barrymore, el pequeño John Blythe, hijo de John Barrymore y Dolores Costello, para cuyo recibimiento se reunió toda la familia en California. Ethel y sus hijos hace breves días que llegaron.



Ha llegado el niño con toda felicidad.

Las embarazadas pueden llegar al parto perfectamente preparadas tomando tres veces al día éste poderoso restaurador. Produce un caudal de sangre rica en hierro. Acumula fuerzas y prepara el organismo para llegar al alumbramiento en perfecto estado de salud y fuerzas,
el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

APROBADO POR LA ACADEMIA
DE MEDICINA Y CIRUGIA

Producto inalterable.

Puede tomarse en todas las estaciones del año.

No se vende a granel.



Conozco de muchos años el Jarabe Salud y nunca me ha defraudado la fe y confianza que en él tengo, el cual vengo empleando con éxito en todos los enfermos débiles, inapetentes, cloroanémicos y sobre todo en las jovencitas en que la oposición al menstro es difícil.
Manuel Cubells, médico. Mira (Cuenca).

NEGRO EN BLANCO

(Continuación de la página 9)

realizado creaciones inolvidables, ya cándidas, ya terribles... Por primera vez, sin embargo, los productores se dieron cuenta de las magníficas posibilidades de la gente de color, en el cine, al editar la «Universal» «La cabaña de Tom», conmovedora diatriba contra la esclavitud, que, al pasar de las páginas de la novela a los planos del lienzo, fué ganando el desprenderse de un grave peso de sensiblería verbalista, para recobrar el hondo patetismo de lo real, de lo vivido.

La noble figura de «Uncle Tom» será de las que permanezcan en los anales del cine como inolvidables. Como tipo cómico verdaderamente magnífico, vale la pena de recordar el portero del teatro en la primera revista «Fox Follies»... Hubo también en nuestra producción «El negro que tenía el alma blanca», dignamente realizada...; pero el negro — actor excelente — era de guardarropía.

Pero la verdadera epopeya cinematográfica del negro es — ¿quién puede olvidarlo? — la cinta «¡Aleluya!» Temblorosa de religioso fervor, angustiada de misticismo, cándida y sensual, el alma del negro se nos revela en esa producción con toda su fascinación primitiva. No hay faceta en ella que no sea deliciosa o magnífica... Desde la canción de cuna y las apacibles estampas de las labores campestres hasta la culpa y la expiación, pasando por el frenesí de la danza y el frenesí de la plegaria; todo en «¡Aleluya!» se mueve a impulso de un ritmo estrictamente fotogénico. ¿Lo diremos otra vez?... El ritmo del alma negra...

Ahora los negros pasean el descoyuntamiento de sus figuras, la mirada lánguida de sus ojos blancos, la sonrisa bonachona de sus blancos dientes, por las calles de Leningrado, seguidos de una turba de gentes que les contempla y admira, mientras llega la hora de filmar «Blancos y negros», una proyectada película de propaganda soviética.

MARÍA LUZ

El cinematógrafo en la escuela

(Continuación de la página 12)

seen por saber tocar un instrumento cualquiera, pero que, sin embargo, se declararían vencidas en cuanto conocieran las dificultades que el aprendizaje supone y el esfuerzo de voluntad que es necesario para lograr un limpio y rápido mecanismo sobre el teclado de un piano o pulsando las cuerdas de un violin.

La película educativa instruye y deleita; aclara muchos conceptos que para los pequeños estudiantes constituyen un verdadero arcano; dilata sus conocimientos elementales; coadyuva poderosamente a la labor del maestro, cuando éste no tiene la suficiente facilidad de palabra o la amenidad necesaria para hablar a los alumnos y que sus explicaciones den un resultado positivo, y, lo que es más interesante aún, evita a los niños la fatiga cerebral producida por el estudio, origen de tantas perturbaciones en su salud.

Estimulemos y propaguemos todos, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, la enseñanza por medio del cinematógrafo.

ALFREDO MIRALLES

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

EL DIAMANTE NEGRO

¿Conocéis a Mathew Beard, el famoso negrito «Stymie» de «La Pandilla»?

Para comenzar diremos que es tan hábil que escogió para nacer el primer día del año — explica Carmen de Pinillos —. Principio quieren las cosas; y el «fausto acontecimiento» se realizó en la casa de los mo-
renos Beard el primero de enero de 1925.

El advenimiento de un chiquillo más no tenía, sin embargo, nada de extraordinario ni tal vez de «fausto» en la casa de los Beard, pues había ya cuatro hermanos para saludar al recién venido miembro de la familia. Era una boca más que alimentar; pero papá Beard no lo llevó a mal, puesto que su negocio de lavar y engrasar automóviles le resultaba bastante lucrativo. Hoy mismo, continúa con el mismo trabajo en el mismo taller que ocupa desde hace quince años.

La familia se compone ahora del padre, la madre y ocho hijos, pero «Stymie» contribuye con exceso a sus propios gastos. Viven todavía en la casa donde nació el pequeño actor, a quien reverencian como a una maravilla todos los chicos de la vecindad.

Desde su primera infancia dió «Stymie» muestras de ser el diamante negro que luce ahora «La Pandilla» de Hal Roach. A los diez meses apenas, comenzó a andar y la pelota era su juguete favorito. A los tres años lo hablaba todo y de todo. A decir verdad, su locuacidad llamó la atención del ministro de su iglesia, quien le hizo recitar poesías en las reuniones sociales de sus feligreses.

Por aquel tiempo preparaba la Metro-Goldwyn-Mayer su famosa película «Aletuya» y hablaron de «Stymie» a King Vidor, quien dirigía esta producción. Cayó tan en gracia el negrito a Vidor que se lo llevó con la compañía que salía «de campamento», haciéndolo tomar parte en varias escenas e iniciándolo así en su carrera cinematográfica.

Cuando se terminó «Aletuya» y el chico estuvo de regreso en Holly-

wood, fué muy solicitado por diversos estudios. Participó en «Mamba», «Showboat», «Hearts in Dixie», «My Best Girl» y otras películas. Y cuando Hall Doach le vió en la pantalla por primera vez le hizo llamar a sus estudios, contratándolo inmediatamente para «La Pandilla».

Debe su apodo de «Stymie» a Robert McGowan, director de muchas comedias de «La Pandilla» y gran aficionado al golf. Dió al chiquillo el nombre de la bola que estorba, porque siempre se le encontraba al frente en todas partes, chiquito, redondo y alzándose apenas unos cuantos centímetros del suelo. Mas, además de llamarle «Stymie» McGowan le considera dotado de gran habilidad histriónica.

«Stymie» estaba deleitado de trabajar con los demás chiquillos de Hal Roach, y tan bien se desempeñó que le dieron el papel de protagonista en una de sus primeras comedias, titulada «Little Daddy». La indumentaria que usa como de miembro de «La Pandilla» — pantalones harapiños, un chaleco tres veces más grande de lo que debería ser y un sombrero hongo, también muy grande, sujeto a la cabeza por una banda elástica que le coge la barba — se ha convertido prácticamente en su marca de fábrica.

«Stymie», al igual que su famoso jefe, Hal Roach, es aficionado a los aeroplanos. Sus amiguitos del barrio cuentan con él para que les fabrique aviones de juguete, y hay que decir que el aire de las casas de la vecindad, está surcado de innumerables y silbantes aeroplanos manufacturados por el precoz constructor.

«Stymie» hace sus aviones de cuanto material le cae a mano; y por lo general sus nobles ensayos resultan perfectamente. Ganó el premio en un concurso de aficionados por el mejor aeroplano de construcción manual, y su ambición es tener algún día bastante dinero para comprar-se y manejar él mismo un avión de verdad.

Su madre, naturalmente, está orgullosa de su prodigio. Cree que es el chico más maravilloso que existe en el mundo, y cualquiera que vea los hermosos y expresivos ojos de «Stymie» (y la manera que tiene de jugarlos) estará de acuerdo con ella.

VIDAS PARALELAS

Hollywood. Existe cierto paralelo en las vidas de Maurice Chevalier y Clive Brook, tal vez los actores extranjeros mejor conocidos en Hollywood. Ambos tienen aproximadamente 1'75 metros de estatura y ambos pesan aproximadamente 70 kilogramos.

Pero la semejanza no termina en estos datos físicos. Tanto el alegre Maurice como el austero Clive tienen gustos parecidos. Por lo menos a ambos les gustan las trigueñas, ambos adoran la buena música y el baile y ambos son notables deportistas.

Chevalier estuvo en la guerra mundial. Brook también estuvo en la guerra. Uno era «poilu» de Francia; el otro era «tommy» de Inglaterra.

Chevalier, actor de «music-hall», poco conocido, se alistó bajo el tricolor francés y al terminar la guerra se presentó en París con un uniforme raído y descolorido, bolsillos vacíos y una herida en el pecho que, en opinión de los galenos, le impediría volver a cantar. Trece años más tarde, la voz de Maurice Chevalier se oye en todo el mundo gracias a las películas sonoras.

Clive Brook, maestro de elocución, después de haber asistido a la Escuela Politécnica, donde recitan conferencias los actores más célebres de Londres, actor desde que tenía catorce años, no esperó que la guerra lo llamara. Fué uno de los primeros «tommys» que respondieron al estridente rugir del clarín marcial.

La guerra mundial comenzó en Inglaterra en agosto de 1914. En septiembre, Clive Brook se alistó como soldado raso en los fusileros del Rey. Seis meses más tarde ascendía a teniente, y en Londres estaba a cargo de una sección de ametralladoras, cuyo deber era defender a la City nebulosa contra los ataques aéreos.

Más tarde, jefe de una sección de ametralladoras, se distinguió en Vimy y en Messines. En este último punto Brook estuvo enterrado vivo durante media hora. Cuando los ingleses volaron una trinchera, Brook quedó sepultado en un alud de tierra que se despenó. Fué extraído del alud, y aunque aparentemente sano, su conocimiento había desaparecido y hubo que enviarlo a Londres, para atender a su curación.

Tan grave era el ataque, que se cuenta que se levantó a medianoche y comenzó a dirigir maniobras en voz alta en el patio del cuartel. A sus gritos acudieron todos, creyendo que se trataba de una invasión alemana, y se armó la de San Quintín dentro del cuartel.

Por el pueblo se corrieron los rumores de que los alemanes habían desembarcado gran número de tropas desde un dirigible, y la alarma y el

pánico fueron horribles. Cuando sigilosamente avanzaron hacia el patio central, esperando a cada instante ser volados por los cañones alemanes, se encontraron con que en la explanada, con una espada en alto y dando estentóreas voces de mando, estaba el joven Clive.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

UN "SONIDO" VA DE VIAJE

(Continuación de la página 20)

de sonido, me coloco, a la fuerza, junto a millones de idénticas rayitas, hermanas de penas y fatigas que han pasado por el mismo calvario que yo. Y ahora se dice ya de mí que formo parte del «negativo del sonido».

Pero no terminan aquí mis tormentos. Tengo que dejarme someter a un cierto procedimiento que horroriza. Se me zambulle en ácidos, en líquidos horribles; mi alegría no tiene límites cuando después de darme un baño en agua clara se me deja descansar un rato mientras me seco. Interesante es también cuando me unen a la cinta donde está impresionada la fotografía. Me tranquiliza el pensamiento de volver así al lado de mi dueña y de poder seguirla. Y ahora es cuando se dice que la película sonora está ya lista.

Ahora contaré cómo recupero nuevamente mi libertad. Es, con excepción del proceso químico, que sólo tiene lugar una vez, el mismo camino que antes, sólo que al revés.

Dentro de la cinta ya terminada, voy a parar al aparato de reproducción del teatro. En este aparato se encuentra también una de esas celdas que hemos llamado «Kerr Zelle». Al mismo tiempo que las imágenes, que al ser proyectado el film, aparecen directamente en la pantalla, un rayo de luz casi irresistible procedente del aparato de reproducción cae sobre mí. Este rayo de luz rompe las cadenas que me tienen atado y me infunde nueva vida. Medio muerto de susto, la «Kerr Zelle» se apodera de mí y me transforma rápidamente en una pequeña parte de una corriente eléctrica. Otra vez tengo que aguantar que me hinchen desmesuradamente por medio de una gigantesca amplificación. Pero eso me da la fuerza necesaria para deslizarme por un alambre que se me vuelve a antojarse sin fin, hasta llegar a los altavoces que están detrás de la pantalla y que me expulsan convertido en onda sonora, llegando ya en mi forma prístina y natural de «sonido» a los oídos del público.

Aquí tienen ustedes explicado mi calvario.

LECTURAS

el mejor magazine ilustrado español

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

lienzo, llevándose la llave del taller para mayor seguridad.

Había empezado al mismo tiempo el retrato del conde, y trabajaba en uno o en otro, según su inspiración o los quehaceres de sus aristocráticos modelos.

El pintor era realmente laborioso, y al preguntarle un día Dagmar si se encontraba siempre dispuesto al trabajo, respondió con firmeza:

— Cada vez que me hallo frente al caballete.

— Pero según dicen, los artistas tienen que esperar a la inspiración — objetó ella.

Hundiendo su mirada en los bellos ojos de la condesa, contestó Hollmann:

— Si en presencia de usted, un pintor tiene que esperar a la inspiración, demuestra que es incapaz de sentir el arte. Yo también, cuan-

do tengo delante un modelo que nada me dice, recorro a esa vulgaridad de la inspiración para descansar algunos ratos. Pero en Taxemburg no son necesarios tales subterfugios. Los dos magníficos ejemplares de la raza humana que he de retratar..., la misteriosa atmósfera de este legendario castillo feudal, el flúido que emana de usted y que yo absorbo... ¡oh! mi tarea por el momento es de las que satisfacen a un artista digno de este nombre. —

Tan noble entusiasmo puso en estas palabras que Dagmar no pudo enfadarse, y en tono chancero, dijo:

— Supongo, maestro, que lo del flúido no será indispensable para su trabajo. —

A lo que él se abstuvo de responder, pues aun no estaba seguro de hasta dónde podía atreverse con la condesita.

CAPÍTULO XXI

POCO más de una semana llevaría Hollmann en el castillo, cuando llegó el príncipe Ludwig, sin más acompañamiento que su ayudante, el barón de Lebach, y un ayuda de cámara.

Para el príncipe y sus acompañantes habíanse dispuesto habitaciones en el ala de poniente.

Su Alteza estaba alegre y travieso como colegial en vacaciones.

— No saben ustedes, bella condesa y querido conde, el placer con que he aguardado esta visita. Prepárense a verme hacer toda clase de tonterías de puro gusto. Al barón de Lebach ya se le eriza el bigote sólo de pensarlo, pero es muy discreto, y no publicará las faltas de etiqueta de que me haga culpable — y el príncipe terminó su original saludo con una carcajada.

Dagmar llenaba con encantadora gracia sus deberes de castellana y era innegable que aquellos cuatro hombres (incluimos al señor Lebach),

sentíanse dominados por su gracia y seducción.

El príncipe quedóse muy sorprendido de encontrar a Hollmann en Taxemburg, pero sin que su presencia le causara ninguna contrariedad. Al saber que estaba en el castillo para pintar los retratos de sus dueños, exclamó:

— ¡Qué suerte tienen los artistas!... Gracias a su profesión podrá usted estar contemplando horas enteras y sin que nadie se lo estorbe el hechicero rostro de nuestra incomparable castellana... ¡Qué lástima que no sea yo pintor! —

Y lo dijo con tan cómica entonación que el mismo Gunter hubo de reírse. Este se percató pronto de que nada había que temer por parte del príncipe. Su Alteza no ocultaba la admiración que le producían la belleza y altas cualidades de Dagmar, pero sin salirse nunca de los límites que merecían el respeto a la mujer y el aprecio al marido. No se entienda por eso que sus

sintió verdadero asco ante la falta de delicadeza de aquel individuo, alegrándose de tener por lo menos la cara tapada por el periódico. Así no podría ver Dagmar lo que pasaba en su alma.

Las dos horas parecieron eternas a nuestros tres personajes, pero todo llega en esta vida y también llegó el tren a la estación en que terminaba el viaje de los condes. Gunter se levantó ofreciendo el brazo a su esposa. Su rostro parecía de piedra.

Apenas salieron, Lisa corrió a la ventanilla observando con cautela. Vió cómo los condes viajaban con servidumbre y, atendidos por ésta, subieron a un magnífico «auto» que los esperaba.

Lisa suspiró profundamente. Las dos horas pasadas habían sido de expiación para ella. Cuando el tren volvió a ponerse en movimiento, el «auto», al que no había perdido de vista, enfiló la carretera que se extendía paralela a la vía. Más de un cuarto de hora marchó el «auto» cerca del tren, hasta que tomó por

una hermosa alameda de olmos que subía la colina en cuya meseta se asentaba la imponente masa de piedra del castillo de Taxemburg.

Sus ojos se clavaron en la formidable construcción hasta que la perdió de vista. «Ahí hubiera podido yo reinar como castellana, si...», dijo sin concluir su pensamiento, por no atreverse a añadir «si hubiera sido fiel a mi palabra».

En las siguientes horas, la compañía de la recién casada fué poco grata para su jovial esposo. Estaba de pésimo humor y muy descontenta de su suerte, que ella misma había estropeado.

Mirando de soslayo al bueno de Körner, comparaba la vulgar apariencia de éste con la caballeresca y señorial figura del conde de Taxemburg, y culpó a su inocentísimo esposo de que ella no hubiera llegado a ser condesa de Taxemburg.

Encontraba insoportablemente ordinario su nombre de Körner, y acabó por considerarse víctima de una *innmerecida ma'a suerte*.

CAPÍTULO XX

LARGO tiempo sufrió Gunter bajo la acción de los atormentadores recuerdos que en él despertó la inesperada presencia de su antigua novia. Volvió a adquirir su aspecto sombrío y callado, lo que atribuyó Dagmar al amor que aun le inspiraba la que fué su prometida.

Esta suposición agostó los tiernos brotes que la esperanza había hecho nacer en su corazón.

Con toda el alma lamentaba el infortunio encuentro que había exacerbado las aun no cicatrizadas heridas en el pecho de Gunter, y por miedo a delatar su amor, encerróse en una frialdad mucho más acentuada que antes.

Este cúmulo de circunstancias fué causa de que la atmósfera de Taxemburg fuese más fría de lo que había sido en los últimos meses.

Cuando Gunter pudo libertarse de sus tristes remembranzas y volver a ocuparse de su esposa, le impresionó tristemente la glacial reserva de ésta, que avivó el rescoldo de sus celos.

«No tengo suerte en el amor» se dijo, lo que equivalía a la tácita confesión de que amaba a su mujer. Comprendiéndolo así, vaciló un momento, mas por fin hizo un enérgico signo afirmativo, exclamando en voz alta:

— ¡Pues bien... sí... sí, la amo apasionadamente, y me devoran los celos!... Repito que no tengo suerte en el amor. La primera mujer que amé, faltó a su palabra a pesar del amor que fingía, y la segunda que amo, es demasiado altiva para simular un afecto que no siente... y yo lo que temo... lo que me desespera es que ame a otro. —

La situación iba haciéndose cada vez más violenta entre aquellos dos seres, cuyos corazones se sentían atraídos con tanta fuerza el uno hacia el otro.

Observábanse mutuamente con disimulada inquietud, demostrándose una inalterable y fría amistad.

La joven condesa hallábase de nuevo en su querido Taxemburg, pero no halló en él la felicidad que esperaba. Un tiempo lluvioso y desapacible aumentó aún la depresión de su ánimo, impidiéndole buscar distracciones fuera de su poco caldeado hogar.

Una sola vez pudo bajar a la aldea, y el tumultuoso cariño con que los chiquillos corrieron a cogerse de sus faldas, confortó momentáneamente su aterido corazón. Los convidó a todos a tomar chocolate con bollos en el castillo, y allí acudió la tropa infantil en masa, llenando con sus risas y gritos de júbilo la gran sala del jardín.

Pero la gentil castellana no pudo entregarse por completo a la simpática fiesta. Sobre ella pesaba como una losa de plomo el taciturno humor de su esposo, y no acertaba a darse cuenta que ella era la causa de tal tristeza.

Sentíase feliz únicamente cuando, sentada ante su máquina de escribir, copiaba la obra de Gunter. Por eso a los pocos días de regresar pidió nuevo trabajo al autor.

— Pero... ¿quieres de veras seguir con esa tarea?... ¿No te aburre? — preguntó él, mirándola con fijeza.

— No me aburre, ni entra en mis principios dejar un trabajo a medio hacer... Conque dame más cuartillas — respondió ella sonriendo.

Cumplió el conde sus deseos... mas apenas reanudado el trabajo, presentóse de improviso el consejero que venía a pasar solamente dos días con sus hijos. El principal objeto de la venida era saber con todos sus detalles cómo habían pasado las cosas en la corte.

La relación fué en extremo satisfactoria y como los condes se esfor-

zaron en demostrar una placentera buena inteligencia, Ruthart, antes de marcharse dijo a su yerno, aprovechando una ocasión en que estaban a solas:

— Me alegro de que seáis tan felices en vuestro matrimonio... Yo ya lo suponía..., pero ya ves lo que son las chicas... Dagmar, al principio, se negaba a casarse. ¡Oh!... tuve que ponerme muy serio... y aun temí que en el último instante saliera con unas calabazas... Es un poco terca... Mas en cuanto te vió puso término a la resistencia... y se sometió como una corderilla... y ahora basta con veros para comprender lo enamorados que estáis uno de otro. —

Estas palabras dieron mucho en que pensar a Gunter, preguntándose de nuevo si Dagmar no le habría admitido bajo la presión de una férrea voluntad...

Al principio se negaba... Luego no la llevó al matrimonio el deseo de ser condesa de Taxemburg. Si así fuera resultaba incomprensible la negativa. Pero entonces... ¿por qué accedió desde el primer momento, cuando él presentó su demanda? No podía dar con la clave del enigma... y de pronto recordó la turbación de Dagmar el día en que la encontró leyendo las cartas que encerraba en el cofrecillo verde.

¿De quién serían las tales cartas? ¿Por qué las ocultó con tan mani-fiesto temor?

¿Habría habido algo en el pasado entre ella y Werner Hollmann?... ¿Serían tuyas las cartas?

¿Le pertenecía también la mirada de amorosa melancolía, que sorprendió en los ojos de Dagmar cuando le esperaba en el vestíbulo?

Sus manos sufrieron una peligrosa contracción, mas procuró tranquilizarse pensando que carecía de motivos para dudar de la sinceridad de su mujer... Por desgracia ya había sido una vez burlada su confianza... y, no obstante las reflexiones, persistían las dudas.

Estas iban tomando mayor incremento a medida que se acercaba

la fecha de la llegada del pintor.

Dagmar observó con pena que su esposo estaba cada día más triste y preocupado, y hasta había perdido el apetito. Mas como todo esto lo atribuyó ella a su desgraciado amor por Lisa, por no importunarle, alejábale cada vez más de él.

Para distraerse de sus obsesiones pensamientos, Gunter entregóse con furor al trabajo. Mucho tenía que hacer en los invernaderos. Sus ensayos habían tenido un éxito rotundo, que no podía menos de halagar su amor propio de botánico. En la mesa hablaba de sus experimentos a Dagmar, que le oía siempre con mucho interés, y gustaba de acompañarle a su campo de acción para admirar por sus propios ojos el crecimiento de aquella fantástica flora.

Por medio de la copia de su obra, la enamorada sentíase en íntima comunión de ideas con el hombre querido, quedándose éste asombrado de la maestría con que dominaba tan científicos y difíciles temas, sin que se le ocurriera que el amor es gran maestro.

Llegó por fin el día anunciado para la venida de Hollmann. En la torre del Norte se le habían preparado sus habitaciones, entre las que se contaba un espacioso taller, donde podría trabajar con perfecta independencia.

Gunter vió llegar el día con disimulado disgusto, pero Dagmar respiró con satisfacción. La presencia de un tercero creyó que distraería a su esposo. Werner Hollmann era hombre de amena conversación, y después vendría el príncipe Ludwig... Todo esto serían motivos para apartar a Gunter de su desdichada pasión.

Al pronto pareció que sus esperanzas iban a realizarse: el artista se presentó bajo un aspecto de tan inofensivo buen humor, que el conde sintió disiparse la mayor parte de sus recelos.

Dagmar le recibió sin salir en lo más mínimo de su afectuosa calma,

y él mostró una cortesía tan respetuosa, que el conde respiró a plenos pulmones, motejándose mentalmente de visionario.

Sin embargo, cuando la condesa posaba ante el pintor en la discreta soledad del taller, cambiaba el tono de aquél, tomando un acento de cálida caricia, combinado con las fascinadoras miradas, que tantas mujeres calificaron de irresistibles.

Apresurémonos a decir que tono y miradas no ejercían la menor impresión en Dagmar, que tomaba uno y otras a broma, contestando a sus galanterías con un ingenioso gracejo, que añadió nuevo alimento a la pasión del artista.

Pero cuando Hollmann se abismaba en su trabajo, entonces, por espacio de largo rato, reinaba profundo silencio en el taller. A pesar de su ligereza y facilidad, era un genial pintor, que consideraba su arte como sagrado y se entregaba con toda el alma a su inspiración. Por eso tenían tanta vida sus obras. Al callarse el pintor, enmudecía también la modelo; volaban sus pensamientos al ser amado; y sus facciones adquirían un delicioso tinte de soñadora melancolía que el artista supo fijar en el lienzo. Podía obtener esa expresión cuantas veces la necesitara, pues le bastaba guardar silencio para que Dagmar se pusiera a soñar despierta y siempre le costaba un ligero sobresalto, cuando Werner soltaba la paleta y los pinceles o Gunter acudía al taller.

Sus visitas eran muy frecuentes, más de lo que hubiera querido Hollmann, pero sus celos no le permitían reposo en ninguna parte. Nada se sabía del retrato de Dagmar, porque el pintor había prohibido terminantemente que se pasara detrás del caballete.

— No acostumbro enseñar mis retratos hasta que están concluidos. Viéndola a medio hacer, no puede formarse un juicio cabal de la obra — había dicho el artista.

Y cada vez que daba punto a su tarea, tapaba cuidadosamente el



ROBERT COOGAN



MAE CLARKE

